

JESÚS GALINDO, LA COMUNICOLOGÍA Y EL CAMPO ACADÉMICO MEXICANO. CONJETURAS DESDE LA SOCIOLOGÍA DE BOURDIEU Y EL PSICOANÁLISIS FREUDO-LACANIANO.

JOSÉ SAMUEL MARTÍNEZ¹ Y GIBRÁN LARRAURI²

Resumen.- Hoy contamos en México con algunos estudiosos de la comunicación que por sus innegables aportes, testimonios, amplia producción y trayectoria intelectual, merecen ser estudiados, re-leídos a detalle y valorados por sí mismos como casos únicos e irrepetibles. Entre otros, nos referimos a Raúl Fuentes, Javier Esteinou, Enrique Sánchez, Guillermo Orozco, Raúl Trejo y Jesús Galindo. Sin duda, la revisión de su itinerario personal y científico hologramáticamente podría arrojarnos muchas pistas para comprender mejor la historia, el presente y el futuro de nuestro peculiar campo académico. Limitándonos a ensayar solo algunas ideas sobre la trayectoria y el programa de un autor específico, en este ensayo decidimos explorar el trabajo de Jesús Galindo Cáceres. Es importante aclarar que lo que aquí compartimos no es una lectura epistemológica de las ideas en construcción de este autor, sino una lectura de la relación social entre Galindo como sujeto políticamente situado y su campo. Vertebrado por intuiciones e interpretaciones lanzadas para su examen y discusión, en este ensayo compartimos una serie de conjeturas (tanto desde la Sociología de la Ciencia como desde el Psicoanálisis) en torno a las razones por las que según nosotros en México se ha presentado lo que aquí identificamos como un sintomático silencio textual en torno a su más reciente y quizá más ambicioso proyecto teórico: el de la Comunicología Posible.

Palabras clave.- Comunicología, Sociología de la Ciencia, Psicoanálisis, Campo académico de la comunicación, México.

INTRODUCCIÓN

A casi cinco décadas de haber iniciado su despliegue, es un hecho que en tanto campo científico emergente (espacio sociocultural de posiciones objetivas actualmente en pleno proceso de institucionalización, legitimación y profesionalización), el Campo Académico de la Comunicación en México todavía sufre de graves problemas estructurales³.

Aún experimenta una paradójica indefinición disciplinaria (es un campo de pluralidades ambivalentes, de agendas inconsistentes, de múltiples objetos, infértilmente reiterativo y propenso a las modas); es un campo que todavía sufre de una débil legitimidad en el contexto de las Ciencias Sociales y Humanas (se practica más la descripción que la reflexión y se tiene bajo impacto a nivel social); es un campo que experimenta un gran crecimiento en términos de la oferta académica pero que no ha crecido en la misma proporción en materia de investigación; sus pocos investigadores (en proporción al enorme número de estudiantes de licenciatura y sus profesores de asignatura) padecen condiciones limitadas para producir conocimiento; no se cuenta con un sistema adecuado ni con una cultura de publicación y distribución-diseminación de los saberes que se producen (lo cual, además de dificultar el intercambio de información y el debate crítico entre pares, ha generado que la mayoría de los miembros de este campo desconozcan sus propios productos); existen notorias dificultades laborales que están impidiendo la renovación generacional de los cuadros de investigación (son pocos los jóvenes investigadores que logran incorporarse de tiempo completo a la vida académica); etcétera.

Sin embargo, a pesar de las dificultades existentes, es un hecho que en los últimos años en este campo académico también se han presentado una cantidad significativa de avances y procesos dignos de atención y valoración. La existencia de varios centenares de programas académicos de licenciatura (no coincidente con el crecimiento del campo profesional de la comunicación); la consolidación y permanencia de varios posgrados de calidad; la continuidad histórica de varias organizaciones profesionales y gremiales; el impacto y la constancia de distintos programas de investigación; la existencia de unos cuantos proyectos editoriales, la calidad y continuidad de varias revistas especializadas y la presencia de cada vez más investigadores de la comunicación dentro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT (SNI), son sin duda pruebas categóricas de estos avances. De ahí que no sea una casualidad el hecho de que, tal como hace poco apuntaron Sosa y Trejo (2007:1), la investigación sobre comunicación se encuentre hoy entre las más prolíficas en el terreno de las Ciencias Sociales.

Examinando los pros y los contras que en este momento experimentamos, lo menos que desde nuestro ángulo podemos decir es que hoy la situación de nuestro campo es cautivante por peculiar: y es que, aunque disperso, heterogéneo, ambiguo, débil y cambiante (con un objeto más popular que claro), nuestro campo quizá está más vivo que nunca. No exento de contradicciones, su insólito crecimiento, vitalidad y persistencia en los últimos años es una muestra de ello.

Entre todos los elementos y protagonistas que desde distintas ciudades de México se conjugan y le dan su rostro a nuestro actual campo, vale la pena destacar y mencionar lo globalmente realizado por algunos de sus más importantes y experimentados profesores-investigadores.

A pesar de que sobre esto se escribe mucho menos de lo que se habla, es un hecho que generacional y campalmente hoy contamos en México con algunos estudiosos de la comunicación (casi todos ellos co-fundadores de CONEICC y AMIC e impulsores a distintos niveles de la institucionalización de nuestro campo) que por su constancia, amplia producción, impacto y trayectoria intelectual, merecen ser estudiados, re-leídos a detalle y valorados por sí mismos como casos únicos e irrepetibles. Y no solo por sus innegables aportes y testimonios, sino sobre todo porque su itinerario personal y científico nos puede dar muchas pistas para comprender mejor la historia, el presente y el futuro de nuestro campo académico.

Formados profesionalmente en su mayoría durante la década de los 70 (por aquellos hombres –jesuitas y laicos- que erigieron las primeras escuelas de comunicación en el DF y en Guadalajara); con casi tres décadas participando de forma directa en las discusiones del campo; co-fundadores de instituciones y programas académicos y de investigación; co-creadores de revistas, grupos de trabajo y organizaciones; maestros formadores de un sector considerable de las otras dos o tres generaciones que hoy pueblan este heterogéneo espacio del saber; al igual que con todos aquellos que los anteceden, la deuda campal con estos académicos institucionalizadores de nuestro campo, es significativa.

De orígenes y trayectorias muy distintas, prolíficos como pocos, a pesar de sus diferencias estilísticas, temáticas, políticas y metodológicas, todos estos investigadores nacieron en México y pertenecen prácticamente a la misma generación (la mayoría de ellos vivió su infancia en la década de los 50, su adolescencia en los 60, cursaron la licenciatura a principios de los 70, iniciaron o concluyeron sus posgrados en los 80, se

internacionalizaron e hicieron visibles en los 90; y hoy, cuando tienen entre 55 y 65 años, todos son valorados y reconocidos por su liderazgo).

Sin pretender configurar la lista estadísticamente exacta de nombres, entre otros⁴, hablamos de Raúl Fuentes, Javier Esteinou, Enrique Sánchez, Guillermo Orozco, Fátima Fernández, Beatriz Solís, Raúl Trejo y Jesús Galindo.

Por su puesto, nos referimos a investigadores que aún cuando llevan alrededor de tres décadas (e incluso más) produciendo y dialogando; por sus saberes, por su nivel de consolidación, por su experiencia campal y por el largo camino que han recorrido, en estos momentos se encuentran todos en plenitud reflexiva. Y de ahí el hecho de que hoy sea tan necesaria la interrogación, revisión global y contextual (en movimiento) de su trabajo, la preparación temprana de ediciones críticas y antologías comentadas, la discusión cotidiana de sus ideas y el diálogo crítico y constante con ellos: no solo como un imperativo epistémico o pedagógico, sino también para proseguir su búsqueda y como una forma de agradecimiento y reconocimiento por su trabajo.

Curiosidades de nuestro campo: a todos estos investigadores se les identifica y reconoce (en diferentes niveles y sitios) como a pocos, su grado de visibilidad campal es grande, se les cita con frecuencia en los posgrados, se les convoca a impartir cátedra o conferencias y sin embargo, todo parece indicar que se les lee y discute relativamente poco en las licenciaturas (donde idealmente se concentra el grueso de destinatarios y usuarios del conocimiento). Revertir este olvido parricida⁵ e ingenuo es sin duda una de las tareas más urgentes que tenemos.

Desde luego, objetivar, hablar de la trayectoria y el trabajo de investigadores consolidados, campalmente dominantes y en plena producción no es tarea fácil. En primer lugar, porque la pertenencia al mismo campo que dominan y la cercanía a su mundo implica el riesgo de la equivocación (en torno al verdadero alcance histórico de sus ideas, la dimensión de sus aportes, el futuro de sus textos, etcétera). En segundo término, porque al hacerlo siempre se está invariablemente en una posición política (y no sólo epistemológica) relacional y subjetiva con ellos (esto es, en medio de las batallas simbólicas de nuestro campo académico). En tercer lugar porque (a ojos del resto de participantes del campo también políticamente situados) la tarea de objetivar y escribir sobre ellos de alguna manera marca cuando no etiqueta y genera insospechadas consecuencias.

Las anteriores son tan sólo algunas de las razones por las que en la mayoría de los campos científicos (cuando los investigadores en cuestión están en plena producción y poseen una posición fuerte dentro del mismo), una buena parte de los investigadores -por decirlo así- más conservadores y dóxicos, por estrategia campal “eligen no elegir” como blanco de sus análisis y reflexiones (al menos, textualmente) a los “patriarcas” de su área. Prefieren guardar silencio frente a sus trayectorias o atender mejor otras temáticas, tal vez por dos motivos: o porque epistemológicamente no les interesa (y por lo tanto, no los problematizan como objeto de estudio) o porque políticamente asumen que lo mejor no es escribir reflexivamente sobre los líderes que los formaron y aún evalúan.

No obstante, en el otro extremo, todo parece indicar que en la actual condición de nuestro emergente campo, es un buen momento para proseguir la ruptura (iniciada por otros) del masoquista estado de inocencia que tanto daño nos ha hecho. ¿Para qué? Con la finalidad de rescatar y reflexionar (sobre la marcha) el trabajo de quienes a su modo y

desde su trinchera le han aportado y dado una parte de su rumbo a este espacio de académico.

Con esto último en mente, y limitándonos a ensayar solo algunas ideas sobre la trayectoria y el programa de un autor específico, en este ensayo decidimos explorar el trabajo del último de los investigadores arriba señalados: Jesús Galindo Cáceres.

Se trata de un texto con el cual buscamos ofrecer una lectura particular sobre un investigador de la comunicación (un ingeniero social) cuyo pensamiento, aventura intelectual y singular trabajo de investigación y promoción cultural ha cruzado como pocos distintos ámbitos de las Ciencias Sociales, y cuya particular percepción de lo comunicacional siempre ha sido una provocadora fuente de proyectos, preguntas y debates; un libre pensador cuya obra y programa de trabajo (arriesgado, bordando siempre en los límites) se distingue por el énfasis puesto en la reflexividad, el cuestionamiento y la búsqueda de *mundos posibles*; un investigador trashumante, incomodo e imprevisible cuya agudeza intelectual, curiosidad e indomable energía, además de empujarlo a romper fronteras epistémicas, estilísticas y políticas, lo ha llevado a quebrar con diversos moldes, clichés y estereotipos académicos; un investigador impar y controvertido: visible pero nómada, perceptible pero escurridizo, central pero marginal, enjundioso y por momentos temido, prolífico pero poco estudiado, valorado pero muy estigmatizado.

Galindo es un explorador cuya creatividad, riqueza conceptual y extensa producción por cuestiones de espacio no abarcaremos aquí, pero del cual si ofrecemos un rápido panorama de su larga trayectoria, así como una serie de reflexiones e hipótesis en torno al modo en que se ha desplazado dentro del campo académico de la comunicación en México, y particularmente, sobre la manera en que se ha relacionado con lo que sin duda es el debate central de nuestro campo: el relativo a su indefinición disciplinaria y su legitimidad social y epistemológica.

Convencidos de que todo proyecto epistemológico es un proyecto político y de que cada investigador siguiendo una trayectoria única ha construido sobre la marcha su propia estrategia y modo particular de avenirse reconocimiento y capital científico, en el presente ensayo que el lector tiene en sus manos lo que compartimos entonces es un racimo de ideas y conjeturas sobre Galindo, la Comunicología y el Campo Académico, producidas todas, a la luz de la Sociología de la Ciencia de Pierre Bourdieu⁶ y el Psicoanálisis freudolacaniano.

Producidas desde una mirada, en un momento y un contexto particular (situados también campalmente), enfatizamos que las conjeturas aquí comunicadas lo que buscan es estimular el diálogo y permitir la expresión de cosas que en pocas ocasiones se dicen por escrito: como aquellas relacionadas con la estigmatización que cierra el diálogo, la indolencia casi siempre visceral al proyecto legítimo y perfectible de determinados agentes y la reacción campal frente a cierto tipo de ideas y propuestas críticas.

¿Por qué recurrimos a la sociología Bourdieana? Porque lo que nos interesa es hacer una lectura política oblicua, no una lectura epistemológica de las ideas en construcción de este autor, sino de su recepción y reconocimiento: esto es, una lectura de la relación social entre el investigador como sujeto políticamente situado y su campo. Un asunto para el cual el trabajo del pensador francés resulta desde luego pertinente ya que sus reflexiones tanto sobre *los usos sociales de la ciencia* como sobre *el oficio de científico*, heurísticamente ayudan a explicar el modo en que las posiciones, los capitales e

intereses, las luchas simbólicas y las relaciones de fuerza científicas -en tanto relaciones de fuerza que se realizan especialmente a través de las relaciones de conocimiento y de comunicación- son claves a la hora en que a un investigador (siempre dispuesto a batallar por imponer su definición de la ciencia) se le escucha, atiende, se le publica, se le lee, revisa, concede crédito, autoridad y reconocimiento científico.

¿Por qué desde el psicoanálisis freudo-lacanian? Partiendo de que (como bien lo señaló Freud en las primeras líneas de su *“Psicología de las masas”*) el psicoanálisis nació desde un principio para explicar parte de lo social y no sólo como una clínica (pues más allá de confirmar la constancia de las estructuras neurótica, perversa y psicótica, reconoce que la existencia y singularidad de todo sujeto sólo es posible gracias al Otro: a esa cultura que lo antecede e incluso lo precede), en este ensayo decidimos acudir a Freud y Lacan porque sus discursos revolucionarios y críticos, además de ofrecernos elementos para leer la relación psíquica entre el deseo de un investigador particular y el de su campo, tiende a desenmascarar los ideales de la propia ciencia que le da sentido a su ejercicio (esa institución productora de utópicas esperanzas en tanto ideal de un Otro completo). No se olvide que si el psicoanálisis puede pronunciar una palabra crítica en torno a determinado hecho social es en relación a que su visión crítica del lazo social se lo permite. Por eso aquí recurrimos a ella.

Vertebrado por conjeturas e intuiciones lanzadas para su examen y discusión, el presente ensayo está dividido en tres partes. En la primera se ofrece una interpretación sobre el lugar que -según nuestra lectura- ocupa el discurso científico de Galindo (claramente contra-hagemónico) dentro del Campo Académico y se arriesga a sugerir que en la actualidad existe (por decirlo así) un sintomático pero comprensible silencio textual en torno a su más reciente y quizá más ambicioso proyecto teórico (el de la Comunicología Posible, realizado de manera conjunta con Marta Rizo y Tanius Karam de GUCOM). En la segunda parte se realiza una rápida interpretación de este -para nosotros- revelador silencio a la luz de la Sociología de la Ciencia de Bourdieu. Y en el tercer capítulo, considerando la característica de los textos y al sujeto deseante que los ha producido, se expone una elucidación psicoanalítica del mismo.

PRIMERA PARTE: EL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN, JESÚS GALINDO Y EL PROYECTO HACIA UNA COMUNICOLOGÍA POSIBLE

1.1. EL DEBATE CENTRAL DEL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO

En los años 50s, luego de que las sociedades latinoamericanas lentamente empezaron a llenarse de espacios, redes y aparatos de información, sucedió algo inevitable: la comunicación y sus procesos, al convertirse en un lugar estratégico para la vida económica, política y cultural de las sociedades, exigió la irrevocable conformación de una zona de indagación y reflexión: un campo académico de estudios.

Al mismo tiempo y como consecuencia del desarrollo y el aumento diversificado de los medios, tras el arribo y la progresiva concreción de la actual sociedad de la información, se hizo necesario contar con la ayuda de especialistas para ese espacio laboral emergente, de gente que hiciera de la comunicación (de los distintos procesos, rutinas y aparatos) una profesión. Esos primeros especialistas que a la larga fueron denominados comunicadores, para convertirse en tales tuvieron desde luego que incorporarse a escuelas e instituciones que los instruyeran y formaran. Las primeras escuelas que se hicieron con ese propósito fueron ya las escuelas de comunicación⁷.

Producto de una “estrategia de adaptación y justificación sociopolítica de las instituciones universitarias, basadas en su función profesionalizante, como vehículo de movilidad social y de modernización de porciones selectas de la población” (Fuentes, 2004: 38), las primeras escuelas de comunicación en Latinoamérica por un lado hicieron posible la *construcción y defensa de un territorio delimitado y relativamente cerrado para controlar los procesos de producción y reproducción de saberes académicos*, y por otra parte detonaron la institucionalización disciplinaria de los estudios de comunicación.

Por eso, si partimos de que las llamadas escuelas de comunicación históricamente sólo aparecieron hasta que surgió un tipo de sociedad que hizo de la comunicación y la información un punto central de su proyecto y constitución, de inmediato entenderemos porque no fue sino hasta después de comenzada la segunda mitad del siglo XX que en América Latina (luego de la inevitable incorporación de los medios a nuestras sociedades) se dio inicio -casi paralelamente- a los estudios e investigaciones sobre la comunicación, así como a la profesionalización y formación de especialistas en el campo.

En el caso muy particular de México⁸, no obstante que -como una reacción a las transformaciones socioculturales de la industrialización, al crecimiento y división social del trabajo en los medios y a la expansión de la cobertura educativa- los primeros programas académicos de comunicación surgieron en la década de los 60 (hoy son más de 400⁹), es un hecho que la institucionalización del campo y las prácticas académicas de investigación solo se iniciaron hasta bien entrados los años 70 (como bien lo evidencia, durante esta medular década, la creación de los primeros organismos profesionales, así como la formación y luego la rápida incorporación de los primeros investigadores mexicanos de la comunicación).

Desde nuestro punto de vista, para el Campo Académico de la Comunicación en México, la década de los 70 fue clave en muchos sentidos. Entre otras muchas cosas, porque fue durante estos años que aparecen los primeros programas de postgrado en la UIA y en la UNAM y se fundaron CONEICC y más tarde la AMIC, dos agrupaciones que pretendiendo organizar y encausar energías, le dieron su forma al campo. Como lo exteriorizó Jesús Galindo:

Es hasta la formación de las dos asociaciones que lo ordenan hasta la fecha, que el campo se estructura. No hay guía conceptual de altos estudios, sólo el interés de gremio de unir lo separado, en un momento en que el número de escuelas era aún visible (Galindo, 2005)

La otra razón por la cual la década de los 70 es clave, es porque es la etapa en la que

...dos frentes se encuentran, uno emergente que se pretende científico, y uno tradicional construido en la matriz de las humanidades y sobre todo de la política. El desenlace es previsible, gana el tradicional, es el que mayor número de elementos tiene en las mejores posiciones. Este es un asunto también por investigar. Como sea la ibero renueva su ímpetu y estructura un currículo con una fuerte presencia de ciencias sociales. Y al mismo tiempo la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco promueve la figura de un científico social experto en lenguajes y medios de difusión. La propuesta de la ibero continúa su propia historia y lleva al tope la formación de sus estudiantes en una combinación de ciencias y humanidades. La UAM se decide por las ciencias sociales, pero con un sesgo que la une al momento académico mexicano y en cierto sentido inaugura un nuevo modelo, que nunca llega a tomar verdadera forma. La ibero parece más sólida con su formación en humanidades detrás de las ciencias sociales, la UAM forma en ciencia, pero con el sesgo marxista, que lleva la propuesta a cierta consonancia académica con su época, pero por otro lado estrella al egresado contra una sociedad que no tiene esa consonancia. En esta etapa aparece la ciencia de la comunicación con estos contextos que son el marco del futuro que ahora vivimos (Galindo, 2005).

Hablamos de una etapa tan marcada por las batallas ideológico-estético-políticas y en la cual se incubó el debate y la lucha que posteriormente ha funcionado como el verdadero eje de tensiones epistemológico-científicas de nuestra área:

...el debate permanente entre las distintas concepciones de lo que “es verdaderamente” o de lo que “debe ser” la comunicación, es decir...la lucha por la legitimación de las definiciones básicas...del propio debate y de sus consecuencias sociales....” (Fuentes, 2006: 213).

Por ello, a pesar del progresivo y constante –cuando no explosivo- aumento de la oferta académica de programas de comunicación durante los 80 y 90; a pesar del desarrollo de revistas, publicaciones, programas de indagación y posgrados; a pesar de la lenta consolidación campal e internacionalización (durante los 90) de algunos investigadores mexicanos de la comunicación y de su crecimiento exponencial en el SNI en los últimos años; se hace imperativo recordar que el fenómeno campal que quizá más le ha dado su rostro a este espacio del saber (la discusión fundacional y nuclear que lo sigue marcando), es el debate en torno al estatuto epistemológico, la legitimidad y pertinencia de nuestro campo y objeto de estudio.

No cabe duda: como producto de un proceso histórico bajo ciertas condiciones de desarrollo de la ciencia en México, el campo académico-científico de la comunicación (un campo con autonomía científica muy baja) se encuentra (tanto al interior como al exterior) marcado por la cuestión de su legitimación y definición, siempre en debate.

Aunque las décadas han pasado y nuestra sociedad se ha transformado en muchos niveles y sentidos (y con ella el campo al que pertenecemos); aunque es cierto que hoy la comunicación no es la misma área marginal del saber que era durante los 60, 70 y 80; es de llamar la atención la poderosa persistencia y continuidad de este peculiar debate, de esta tensión a todas luces determinante.

Se trata de una tensión frente a la cual, sin duda, prácticamente los más importantes y lúcidos agentes, protagonistas o competidores de nuestro campo, en algún momento – textual o verbalmente- se han pronunciado y posicionado. Un debate abierto y vivo debajo del cual, respiran y permanecen en pugna distintos *modelos de futuro* que buscan dirigir la orientación (el gran objeto de lucha) de este espacio del saber.

Como atinadamente señaló Raúl Fuentes, quien al referirse al debate sobre la legitimidad intelectual de los estudios sobre la comunicación, de la mano de Bourdieu indicó que se trata de un debate

que expresa en buena medida la lucha por legitimar ciertas perspectivas y por consiguiente deslegitimar otras, en función de un poder diferencialmente construido y distribuido...(Fuentes, 2004: 22)

De ahí que

...cuando se discuten las condiciones de legitimidad de estos estudios, es decir, cuando se apela al análisis epistemológico de los esquemas, discursos y saberes que se postulan como válidos, y se confrontan los criterios de evaluación para calificar o descalificar perspectivas que no son la propia, no se pueden eludir factores sociopolíticos que, en diversas escalas, determinan ese análisis también en sus dimensiones ontológica, ética y organizativa o social (Fuentes, 2004: 19).

Hablamos de un complejo problema y de una importante lucha que sin duda alguna debemos asumir como el asunto más toral de nuestro campo -un campo que según el mismo Fuentes (2004: 30) “hoy experimenta una fuerte tendencia centrífuga, no un proceso de condensación”; pues tiene que ver con la manera en que en el presente dialogamos, producimos saberes, educamos, organizamos, reproducimos la realidad y defendemos determinados modelos de futuro.

¿Disciplinarización o post-disciplinariedad? Para nosotros esa es una de las preguntas con la cual hoy se vehicula y actualiza en México este viejo pero importante debate; esta lucha que lo que encierra es una contienda entre aquellos que desde su óptica defienden la disciplinariedad como “especialización del trabajo de investigación y de enseñanza” que inevitablemente exige la “erección consecuente de fronteras entre especialidades que, institucionalizadas, estructuran el desarrollo científico” (Fuentes, 2004: 12); y aquellos que legítimamente enarbolan la bandera de la post-disciplinariedad vinculada con la “superación de los límites entre especialidades cerradas y jerarquizadas, y el establecimiento de un campo de discurso y prácticas sociales cuya legitimidad académica depende más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de las explicaciones que produce, que del prestigio institucional acumulado por un gremio encerrado en sí mismo” (Fuentes, 2004: 14).

Pensemos en los investigadores más antiguos, reflexivos y consolidados de nuestro campo. Definitivamente es tal la importancia de esta prolífica lucha y contienda simbólica, que prácticamente podríamos trazar una buena parte de su trayectoria intelectual, su posición política y situación académica dentro del campo, a partir de revisar sus discursos y posturas respecto a esta situación.

Un caso paradigmático que puede ser útil para leer esto es el de Jesús Galindo Cáceres y su ambicioso proyecto (todavía en construcción) denominado “Hacia una Comunicología Posible”.

1.2. JESÚS GALINDO CÁCERES, ENTRE LA INVESTIGACIÓN Y LA PROMOCIÓN CULTURAL: CRONOLOGÍA DE UNA TRAYECTORIA ABIERTA

De origen veracruzano, Jesús Galindo, luego de estudiar la preparatoria en el Colegio del Tepeyac (una institución de inspiración de cristiana ubicada al norte del D.F), cursó de 1973 a 1978 la Licenciatura en Comunicación en otra institución también de inspiración cristiana¹⁰ solo que esta vez perteneciente al proyecto educativo de la Compañía de Jesús: la Universidad Iberoamericana Ciudad de México (donde en 1985 obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con la Especialidad en Antropología urbana):

Marcado por la vertiente humanista y cristiana de la culturalmente diversa y políticamente inquieta Ibero de los 70, así como por las enseñanzas de algunos profesores para él claves (como Jesús María Cortina, Miguel Mansur y Francisco Prieto, sin olvidar a Bernardo Batiz, Gilberto Gímenez, Jorge Serrano, Rubén Jara, Tirso Limón, Fernando Tudela, Patricia Torres Maya, Joseph Rota, etcétera); hablamos de una primera etapa de formación profesional cuya consideración es clave para comprender mucho del espíritu intelectual y el trabajo político de este investigador.

Y es que a él, como a muchos otros de sus compañeros de banca, le tocó recibir una *formación general basada en las disciplinas de la mente*; un tipo de formación alentada por los jesuitas quienes durante los 60 y 70 promovieron “un humanista cargado a la

filosofía como el nuevo profesional de los medios masivos de información” (Galindo, 2005). Partiendo de que las instituciones académicas de la Iglesia fueron pioneras en la implantación de los programas académicos de comunicación, es importante reconocer que el modelo pedagógico hegemónico con el que se educó a muchos de los primeros profesionales del campo fue el humanista¹¹ romántico: el más antiguo, y por así decirlo, el más “noble” de los modelos. Aquel “que da la primacía a la formación integral de la persona por encima de la adquisición de destrezas e incluso de saberes, y que tiende a supeditar cualquier razón científica o política a la razón moral” (Martín Barbero, 1990b: 76).

Hablamos de un modelo pedagógico proveniente del siglo XIX (una mixtura entre humanismo e ideas liberales) que se reprodujo en la Ibero, pero al cual durante los convulsos 60 y 70 se le sumó el marxismo. Circunstancia histórica que desde luego marcó la formación política de un buen número de los estudiantes de comunicación de la época:

La hipótesis es que ese humanismo romántico pretende una utopía de mundo mejor a partir del ejercicio voluntarista y esforzado del movimiento hacia una sociedad más justa, más igualitaria, más buena. Esas ideas se montaban a su vez en la utopía cristiana de la comunidad de hermanos que conviven en santa y próspera paz. Los dos fenómenos ideológicos, el del cristianismo, y el del humanismo romántico y liberal, se encuentran con la ideología revolucionaria de izquierda durante los años cincuenta y sesenta, y el resultado es un discurso progresista, utópico y revolucionario, que promueve el cambio de una sociedad injusta y de explotación, a una sociedad justa e igualitaria. Esto sucedió en todo el ámbito de ideas sociales, y en ese contexto en el pensamiento comunicacional (Galindo, 2004).

En 1978, con este bagaje a cuestas y luego de haber concluido sus estudios de licenciatura, Jesús Galindo Cáceres (sensible desde 1975 al clima político de la época e inspirado por los ideales del Ingeniero Heberto Castillo), a la par que inició su labor como docente de asignatura en dos universidades (en la UIA y en la Universidad del Tepeyac), ingresó al PMT (Partido Mexicano de los Trabajadores) e inició su trayectoria como militante político.

Se trata de una decisión cuya relevancia es crucial a la hora de comprender la vida y la trayectoria de este investigador en aquellas épocas militante (gran lector por aquellos años de Paz, Cosío Villegas, Unikel, González Casanova, Eco, Lefebvre, Gramsci, Pecheux, Verón, Greimas, Ernst Bloch), ya que fue a partir de ahí que definió su disposición por la Ingeniería Social y la Promoción Cultural (y tras ello una buena parte de sus temas y objetos de estudio). Una inclinación a modificar situaciones concretas e influir en los comportamientos de otras personas que, por cierto, a la fecha lo sigue distinguiendo del resto de sus colegas.

Hablamos de una inclinación (la de imaginar y abrir “mundos posibles”) que marcó de manera muy clara toda una etapa de trabajo político e intelectual de este pensador y cuya duración claramente se puede ubicar entre 1978 y 1991-1994.

De este periodo son algunos proyectos como: “Planeación y desarrollo de la Universidad Autónoma de Baja California” (1980-81, UABC); “Educación y cultura popular en la ciudad de México” (1981-82, UIA); “Cultura política, organización social y comunicación. La cultura política en una zona popular, el Pedregal de San Nicolás” (1982-83, UAM Xochimilco, donde por cierto fue profesor de tiempo completo entre 1981-1982); “Análisis de la campaña de medios de difusión del programa nacional de alfabetización para adultos” (1982, Instituto Nacional de Educación para Adultos); “Proceso de investigación producción participativa para una radiodifusora pública, el caso de Radio Educación en México, D. F” (1983, Radio Educación); “La internalización individual de la problemática

social en sectores populares de la ciudad de México” (1985-86, INEGI); “La ciudad fábrica, Lázaro Cárdenas, Michoacán. El ciudadano empleado en una empresa de altos Hornos” (1987, Instituto de Matemáticas Aplicadas y Sistemas, de la UNAM); entre otros.

De esta misma época de gran trabajo en relación directa con los movimientos sociales y políticos, destacan las siguientes publicaciones: “Análisis del discurso del Estado mexicano” (CIESAS, 1984); “La universidad y la enseñanza de la comunicación: el caso de la Universidad Iberoamericana” (UAM-X, 1985); “Organización social y comunicación” (Premia, 1987); “Movimiento social y cultura política” (Universidad de Colima, 1987); “Leer lo social. Apuntes sobre comunicación y organización” (Universidad de Colima, 1988); e “Ideología y comunicación. El Estado, la hegemonía y la difusión masiva” (Premia, 1992).

La disposición por la intervención política en su cruce con la reflexión crítica (con el pensamiento negativo necesariamente utópico) y la investigación empírica es tan importante en su trabajo, que él (auto-describiéndose) en varias ocasiones ha dicho que más que un explorador o científico social prefiere concebirse como un “promotor cultural”.

Para muestra, ahí está el trabajo que en materia de cultura urbana, cultura de investigación, cultura de información, cultura de comunicación, cibercultura y cultura académica, ha venido desempeñando desde 1975 (sobre todo en México pero también en Argentina, Brasil, Colombia, Perú y España). Trabajo por el cual el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México (institución federal de la cual Jesús Galindo forma parte pues -desde el 2000- pertenece a su red nacional de promotores culturales) en el 2007 lo nominó “promotor cultural magistral” (esto es, uno de los promotores más importantes del país).

Sólo tomando en cuenta lo anterior podremos entender por qué, desde hace ya 30 años, las ideas errantes de Galindo (como las de Javier Esteinou, otro de sus contemporáneos), a pesar de su evidente evolución, variedad y mutación; a pesar de cruzar y horadar distintos saberes y disciplinas; a pesar de mantenerse indomables y al margen de los poderes burocráticos; por estar siempre abierta y claramente posicionadas en relación a los mundos que piensa, investiga e interviene, se caracterizan por su unidad y fidelidad a ciertos ideales políticos, a ciertas estrategias de trabajo y a determinados valores estéticos (como aquellos que signaron a los miembros de su generación nacida justo a la mitad del siglo XX).

Pero sigamos repasando la trayectoria y recordemos que en el año de 1981, este autor (como la mayoría de sus colegas que, a falta de opciones o por diversos intereses cognitivos, buscaron continuar su formación educativa fuera del campo de la comunicación), ingresó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia para estudiar, dentro de la Maestría en Lingüística, la Especialidad en Análisis del discurso y Sociolingüística (una maestría en la que también colaboró como profesor de asignatura entre 1982 y 1985).

Hablamos de otro momento también clave en su trayectoria, ya que fue a partir de aquí que, combinando sus proyectos de investigación e intervención socio-política, inició un trabajo de exploración antropológico-comunicacional de asuntos relacionados con la cultura mexicana (compromiso que por cierto, a contracorriente del centralismo reinante, lo llevó a trasladarse a la Universidad de Colima donde a partir de 1985 colaboró como investigador y junto con Jorge González promovió la red nacional e internacional de investigación del “Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas”).

De esta preocupación que lo convirtió en un científico social alejado del centro y de borrosa identidad (pues los antropólogos más tradicionales lo veían como comunicólogo o un analista del discurso mientras que él frente al campo de la comunicación se auto-designaba como antropólogo urbano o lingüista), son los siguientes proyectos: "Historia y conciencia histórica del movimiento urbano popular en la Ciudad de México" (1983-85, Escuela Nacional de Antropología); "Cultura nacional-cultura regional en México" (1985-93, Universidad de Colima); "Televisión, melodrama y vida cotidiana. El caso de las telenovelas mexicanas" (1985-89, Universidad de Colima); "Estratificación socio-económica-cultural en la Ciudad de México. Enfoque multidimensional de la estratificación social en la ciudad más grande de México" (1988, Instituto de Investigación de la Comunicación, A. C.); "Indigenismo urbano en la ciudad más grande de América Latina. El caso de la ciudad de México" (1988-89, Instituto Nacional Indigenista); "Cambios socioculturales en una población pequeña de México por la presencia de la televisión. El caso de San Pedro Mixtepec, Oaxaca" (1988-89, Instituto de Investigación de la Comunicación, A. C.); "Regionalización económica, política y cultural de México. Un enfoque multidisciplinario y multimetodológico" (1991, Instituto de Investigación de la Comunicación, A. C.); "La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México. Genealogías, Cartografías y prácticas culturales" (1991, UCOL) y "El espacio-tiempo de la sociedad mexicana y mundos posibles" (1995, UCOL).

Prosista notable y diestro en el manejo del código ensayístico (género en el que mejor se mueve y despliega), los principales libros que Galindo (identificado entre los antropólogos ortodoxos de los 80s como un investigador "posmoderno" por sus heterodoxos objetos y análisis) produjo a partir de sus búsquedas desde la Antropología urbana, fueron los siguientes: "La Antropología urbana y la computadora" (IIMAS-UNAM, 1986); "La mirada en el centro. Vida urbana en movimiento" (ITESO, 1990); "Medios y mediaciones" (ITESO-Colegio de Michoacán, 1994); el paradigmático y no suficientemente valorado la "Cultura mexicana en los ochenta. Apuntes de metodología y análisis" (Universidad de Colima, 1994) y el relevante libro de "Política, cultura y comunicación. Para una percepción de mundos posibles en el espacio social mexicano" (UIA León, 1995).

Por lo que condensa y expresa; por el tema que trabaja y el estilo en que fue escrito (a contracorriente del discurso académico, Galindo optó por la síntesis y dejó de incluir citas textuales de otros autores en sus documentos desde mediados de los años 80); por la forma en que metodológicamente fue realizado (a partir de extensas etnografías y cientos de entrevistas) y por lo que biográficamente le permitió a su autor (recorrer a lo largo y ancho el territorio nacional), el libro de *Cultura mexicana en los ochenta* sin duda es el libro de investigación empírica más importante y perspicaz de Jesús Galindo. Y es que con este documento no sólo cerró una larga etapa de trabajo (que como ya dijimos había iniciado a finales de los 70), sino que sentó las bases para lo que sería su tercer gran ciclo productivo.

Un ciclo que va de 1995 al año 2001-2002 y durante el cual Galindo, innovadora y oportunamente, se avocó a reflexionar las técnicas cualitativas de investigación (principalmente aquellas que más había utilizado: como la etnografía, la entrevista, las historias de vida, la etnometodología y los grupos focales) y se transformó en un agudo y socorrido metodólogo (una cosa inusual entre los investigadores mexicanos de la comunicación tan poco dados a la reflexión técnico-metodológica).

De esta etapa son proyectos como el de "Cultura de información, cultura de comunicación y cultura de investigación. Investigación acción en México sobre la investigación en sociedad, cultura y comunicación" (1995-2000, Universidad de Colima); "Formación del

Grupo de Acción en Cultura de Investigación en México” (1995-hasta la fecha, UCOL); “Formación -en Brasil, Colombia y México- de la RED de Investigación y Comunicación Compleja” (1996-2001, UCOL); “Socioanálisis en una escuela de comunicación. El caso de la Universidad Intercontinental en la Ciudad de México” (1996-97, UIC); “La nueva cultura televisiva. El caso de la telenovela Mirada de mujer” (1998, Universidad de Colima) y “La Cultura televisiva en la Ciudad de México. Historia Oral y recepción a cincuenta años de vida de la televisión en México” (2000-2001, Instituto de Investigación Sociales, A. C.).

Entre las publicaciones realizadas a lo largo de estos 7 años, vale la pena recordar los siguientes libros: “Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa” (ITESO, 1994); “Metodología y cultura” (CNCA, 1994); “Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva” (ITESO-CNCA, 1995); “Leer lo social: Las historias de vida” (UIA-León, 1997); “Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social” (Universidad Veracruzana, 1997); “Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación” (Pearson, 1998) y el libro titulado “Algo del tonal de nuestros tiempos. La vida personal de protagonistas de una invasión urbana” (IIMAS-UNAM, 1998).

En el año 2000, una vez cerrado su ciclo laboral en la Universidad de Colima, Galindo concluye su etapa de intensa reflexión metodológica y tras recurrentes viajes, cursos, conferencias y colaboraciones como profesor invitado en distintas universidades mexicanas (como la UIC, la UASLP, la UIA León, la Universidad Veracruzana, etcétera) y latinoamericanas, en el 2001-2002 se traslada al puerto de Veracruz y se incorpora como profesor de tiempo completo en la Facultad de Comunicación de la Universidad Veracruzana (una Facultad en la que labora hasta el año 2005). Nos referimos a un cambio de aires y retos que sin duda abrió la etapa actual de su trabajo, totalmente determinada por el proyecto “Hacia un Comunicología Posible”.

De esta etapa son los siguientes proyectos: “Cibercultura, mundo, ciberespacio e hipermundo. Nuevas percepciones y nuevas acciones en la sociedad contemporánea” (2001, UV); “Ingeniería social en escuelas de comunicación. El caso de la facultad de comunicación de la Universidad Veracruzana” (2001-2005, UV); “Ingeniería social en escuelas de comunicación. El caso de la escuela de comunicación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí” (2003, UASLP); “Elementos para la construcción de una Ingeniería Social necesaria. Metodología, tecnología y teoría” (2002-2005, UV); “Hacia una Comunicología posible I. Biblioteconomía de la bibliografía en español sobre el espacio conceptual científico de la comunicación” (2003-2005, UV); “Hacia una Comunicología posible II. Historiografía general, Historia de la ciencia y Epistemología de las fuentes científicas básicas oficiales del pensamiento en comunicación” (2005-2007, GUCOM) y “Hacia una Comunicología posible III. Configuración de las bases para la propuesta de una Comunicología General y una Comunicología social” (2007-2008, GUCOM).

Entre las publicaciones más importantes de esta fase iniciada hace 7 años en su estado natal (fase hoy continuada desde GUCOM en el DF), sobresalen los libros “Hacia una Comunicología posible” (UASLP, 2005); “Cien libros hacia una Comunicología posible” (UACM, 2005, en colaboración Marta Rizo y Tanius Karam); “Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada” (CNCA-IMC, 2006) y “Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible” (McGraw Hill España, 2008, en colaboración Marta Rizo, Tanius Karam y otros miembros de GUCOM).

Miembro de AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación) desde 1982 y miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1987, una cosa que no hay que pasar por alto es que en los últimos tres años Galindo ha desarrollado su trabajo (ex-céntrico) al margen de la típica seguridad y tranquilidad laboral que tanto caracteriza a la mayoría de los académicos de su calibre: ha trabajado de tiempo completo en su proyecto sin el cobijo de institución alguna (situación por la cual se tuvo que dar de baja temporal en el SNI) y a partir de recursos económicos propios. Paradigmática circunstancia que, además de confirmarnos la singularidad de su compromiso intelectual y proyecto vital con la Comunicología, en lugar de mermar su nivel de reflexión y producción paradójicamente lo ha estimulado. A tal grado que a juzgar por la cantidad de trabajos que ha generado en los últimos años, podemos arriesgarnos a decir que hoy, en tanto libre pensador, se encuentra quizá en uno de sus más importantes momentos. Una señal muy clara de cómo su espíritu agresivo, radical, directo y claramente contra-hegemónico, acostumbrado a navegar en sentido contrario y a merodear en los márgenes; habituado a romper moldes y estereotipos (por ejemplo, de lo que tradicionalmente se piensa que debe hacer un profesor-investigador); empeñado en imaginar y proponer todo el tiempo nuevos mundos y posibilidades, encuentra sentido y oportunidad para el diálogo, la reflexión y la intervención donde muchos otros solo perciben abismos, nimiedades o batallas perdidas.

Como bien lo ha demostrado este breve repaso de la producción y la heterogénea trayectoria político-intelectual de Jesús Galindo Cáceres (quien además de ser miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde el año de 1987, de 1985 al 2008 ha impartido ya más de 200 cursos y de 1975 a la fecha ha publicado más de 170 artículos en revistas especializadas, libros colectivos, CDs, portales y revistas electrónicas de Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia, Venezuela, Guatemala, Cuba, España, Estados Unidos y México); queremos finalizar este apartado reiterando que, independientemente del destino de sus textos e ideas, independientemente de las adherencias y discrepancias que su voz y su escritura despiertan, independientemente de las lejanías y las cercanías que este promotor y libre pensador suscita, sus provocadoras preguntas, ideas y procedimientos de exposición, interpelándonos y señalando insatisfacciones y búsquedas en curso, son un buen ejemplo de cómo es que se puede contribuir y ser fiel al desarrollo de un campo y al aumento de la reflexividad en un país a partir de ejercer libremente la crítica fundamentada en contra de sus doxas e inercias. Una lección en vida de cómo usar el método para producir y diseminar reflexiones novedosas y emancipadoras desde la ciencia.

1.3. EL PROYECTO HACIA UNA COMUNICOLOGÍA POSIBLE

Entre los múltiples y complejos problemas que atentan contra la aparentemente simple pretensión de “formar” profesionales de la comunicación en la universidad....la carencia de instrumentos básicos de comunicación (palabras y conceptos) con significados reconocibles y utilizables en la interacción social se puede considerar como el más radical de los desafíos que debemos enfrentar los académicos de la comunicación (Fuentes, 2006: 212)

Cómo ya logramos verlo, el proyecto denominado “Hacia una Comunicología Posible” nació en la Facultad de Comunicación de la Universidad Veracruzana a partir de la necesidad de Jesús Galindo de cimentar el Programa de Doctorado en Comunicación (un

programa del cual fue coordinador y profesor de tiempo hasta el 2005 y que surgió como parte de una línea de generación y aplicación de conocimientos en comunicación que respondiera a las exigencias de la SEP a los cuerpos académicos de dicha facultad).

Detalles más, detalles menos, el relato es el siguiente: todo empezó con los trabajos de fundamentación conceptual general del ya mencionado programa de doctorado en la Universidad Veracruzana. *La idea original era proponer un programa general de desarrollo científico en comunicación, que vinculara el trabajo del doctorado con un posible instituto de investigaciones, integrando la guía general de los trabajos de la facultad.*

¿Qué se les debería de enseñar y dar a leer a los alumnos que cursaran el doctorado en el Puerto de Veracruz?; ¿qué noción de comunicación se debía manejar?; ¿para qué debería de preparar este doctorado?; ¿cómo se deberían organizar las materias y qué se debería privilegiar y excluir?; ¿a qué marcos teóricos deberían de acercarse los alumnos cuando realizaran sus trabajos de tesis? Estas fueron algunas de las primeras preguntas que Galindo y un grupo de profesores (Elizabeth Bonilla, Romeo Figueroa y Juan Soto) se avocaron a responder durante el 2001.

El diagnóstico del que partieron era sencillo: para organizar los probables proyectos de investigación de los estudiantes hacia falta un mapa conceptual general donde estos pudieran ubicarse. Así lo anotó el mismo autor de la *Cultura mexicana en los ochentas*:

En la construcción del campo académico de la comunicación es muy importante la reconstrucción de las diversas miradas que la han nombrado y comprendido, la sistematización de la información que permite construir mapas que representen las configuraciones y las trayectorias del pensamiento comunicacional en el tiempo y el espacio. Esta tarea se ha realizado sólo en forma parcial. En el caso mexicano sólo hasta que aparecen los estudios de doctorado es que se presenta como inaplazable la tarea de revisar la historia de la comunicación desde los conceptos que la han significado, y no sólo desde los acontecimientos percibidos desde un solo punto de vista. ¿Cuánta comunicación tenemos en nuestro mundo contemporáneo? No la que alcanzamos a percibir desde nuestra historia social común y corriente,...sino toda aquella que se puede percibir desde diversos ángulos y puntos de vista. Construir ese álbum de conceptos es un trabajo básico para desarrollar proyectos prospectivos (Galindo, 2004a)

Con esto en mente, en la UV se iniciaron varios proyectos “uno sobre el campo académico en el estado de Veracruz, encabezado por Romeo Figueroa, y otro sobre una lectura epistemológica del pensamiento en comunicación en el campo académico en México, encabezado por Juan Soto” (Galindo, 2005). Por su parte (y con la firme idea de que *era necesaria una base de información que conformara un programa en ciencia de la comunicación*), Galindo en lo que se concentró fue en realizar una primera revisión bibliográfica con la finalidad de sistematizar la información documental disponible (en ese momento para él *lo prioritario era la bibliografía, una amplia revisión y una sistematización y organización conceptual, que permitiera la elaboración de un mapa general de corrientes, autores, perspectivas*).

Por su puesto,

...es tanto lo que ha pasado en poco más de sesenta años, que intentar organizar la información existente bajo alguna óptica es un camino cuesta arriba arriesgado y por lo menos complicado, difícil, inmenso. Pero por otra parte es un momento, apenas un instante de la historia humana, con una vigencia actual impresionante, que supondría un esfuerzo con expectativas de logro en un corto plazo. Son pocos años, pero es mucho el material producido en tan corto tiempo. Y a eso hay que agregar la diversidad y la heterogeneidad de voces y matices. En un sentido amplio se ha escrito y hablado mucho sobre comunicación.

La primera tarea es tratar de ordenar en grandes apartados los que en lo particular tiene un gusto extremo por el detalle. Y al mismo tiempo iniciar una labor de cribar lo que es sustantivo de lo que no lo es tanto, y ahí no perder el hilo fino por la textura gruesa y evidente (Galindo, 2003a)

Aunque el reto era grande, el proceso inicial de investigación de Galindo solo consistió en la lectura y análisis de un paquete básico de documentos sobre historia y teoría de la comunicación¹². Luego de unos meses de revisar a los autores y libros de teoría más utilizados en los programas académicos, ya en el 2002, el “hallazgo” del investigador fue sorpresivo y contradictorio: *Dentro del campo académico de la comunicación parece ser que no existe ni es necesaria una ciencia general de la comunicación*. La hipótesis para el doctorado en la UV estaba planteada.

¿Cómo llegó a esta sospecha? Por varias vías. En primer lugar confirmando que

La comunicación es el nombre de muchos fenómenos que juntos configuran un espacio conceptual amplio y confuso. Con el mismo nombre se llama a las carreteras y a los puentes, a los automóviles, los barcos, los aviones y los trenes. A la radiodifusión, al cine, a los periódicos. Y también a las relaciones de pareja, familiares, vecinales y laborales. E incluso a un partido de fut-bol, a una reunión religiosa en un templo, a una fiesta, a una campaña política. Y más, a las relaciones sexuales, a las relaciones pedagógicas, interétnicas, a la historia. E incluso a las interacciones entre insectos, animales, y hasta a las relaciones químicas y entre planetas del sistema solar. Todo esto y más participa del espacio conceptual de la comunicación. Como se puede apreciar es necesario un perfil más claro de lo que es y no es, desde qué punto de vista, con qué implicaciones, y bajo que condiciones. En fin, algo más que una noción general compartida (Galindo, 2003b).

En segundo lugar, corroborando que

La presencia de la teoría y la metodología de investigación científica en el campo académico de la comunicación no ha sido su característica principal. El campo académico es práctico, es técnico, pero en un movimiento ciego, sin conceptos claros ni profundidad analítica. La ausencia de reflexividad teórica lo ha caracterizado. Esto se ha constatado con la desconexión existente entre los desarrollos teóricos y metodológicos históricos y los planes de estudio y la formación de los profesionales en comunicación.... De todo lo que ha sucedido y sucede en ámbito de lo teórico científico en general el campo académico de la comunicación en América Latina y en México en particular, se ha nutrido poco. Sólo hay una excepción, la veta de la política y su entrelazamiento en la segunda parte del siglo veinte con la ideología de izquierda, y en cierto sentido con la sociología marxista, el llamada pensamiento crítico (Galindo, 2004a).

En tercer término, confirmando que la teoría de la comunicación está en abandono casi total en el campo académico de la comunicación en México¹³. A tal punto que

si desapareciera por completo con alta probabilidad no sucedería nada relevante en este momento. La gran pregunta es si tiene alguna importancia para este campo, y si la tiene para otro posible, potencial, por emerger. Hasta ahora la indagación muestra que no la tiene para este, y que puede ser central para otro campo por venir. La primera tarea es trabajar con este, el que tenemos, para ayudar a nacer al otro, el que puede ser. La comunicación no sólo es un grupo de objetos. Puede ser un punto de vista, un espacio de construcción social desde la perspectiva conceptual de su percepción y ejecución. Esa posibilidad sólo se desarrollará si asumimos el compromiso primario con el conocimiento, su configuración conceptual y metodológica, la construcción de una Comunicología posible (Galindo, 2005)

Dicho de otra forma, Jesús Galindo cayó en la cuenta de que “tenemos comunicólogos pero no Comunicología. Lo que quiere decir que en realidad no hay comunicólogos, sino sólo estudiosos de un campo que en cierto sentido es nombrado en común como de comunicación. Y ahí está la primera imagen detonante de la necesidad de fundar una Comunicología posible” (Galindo, 2003b).

A contracorriente de las propuestas post-disciplinares, fue así como Jesús Galindo (convencido de la necesidad de fundar desde nuestro contexto una ciencia comunicológica que permita re-organizar la reflexión, docencia e investigación y clarifique de una vez la identidad de los profesionales del área) comenzó a promover y delinear este proyecto, este interés por la fundamentación...

de una ciencia de la comunicación con espacio conceptual y metodológico propios. Para ello propone dos caminos complementarios, por una parte la reconstrucción de las fuentes teóricas y metodológicas del pensamiento comunicacional desde una perspectiva científica en un sentido amplio, y por otra parte la configuración de una teoría de la comunicación construida con una epistemología sistémica. Una aproximación a posteriori y una aproximación a priori. Ambas se refuerzan en el camino, se alimentan, por el contraste, por la riqueza de visiones y propuestas (GALINDO, 2004a).

Se trata de un ambicioso proyecto científico todavía en edificación, que por su envergadura y por la retroalimentación, los diálogos y las críticas que exige, Galindo evidentemente no podría haber emprendido a solas. De ahí que, aprovechando un afortunado encuentro con los investigadores de la UACM Marta Rizo y Tanius Karam y consciente de lo dicho tanto por Krippendorff como por Raúl Fuentes en relación a que *el estudio académico de la comunicación se hace en el proceso de comunicar la comunicación*, en el 2003 Galindo funda -junto con estos profesores- GUCOM: el "Grupo hacia una Comunicología posible" con el que -desde el año 2004 y de forma interinstitucional y a nivel nacional- retoma la labor realizada en Veracruz y potencia su proyecto de construcción teórica.

Después de realizar con GUCOM una evaluación de la bibliografía histórica para pensar la comunicación, es importante señalar que durante el 2005, paralelamente a la fundación de la "Red de estudios en Teorías de la comunicación y Comunicología" (REDECOM: una red con la que convocan a otras personas a dialogar y trabajar, pero esta vez desde un contexto iberoamericano), al equipo de GUCOM se sumaron nuevos miembros: Héctor Gómez de la Universidad Iberoamericana de León, Roberto Aguirre de la Universidad Autónoma de Puebla y Carlos Vidales de la Universidad de Guadalajara (lista de investigadores a los que posteriormente se agregarían también Gabriel Velez de Colombia y Leonarda García de España).

Así, con un grupo mucho más amplio, en el 2005 todos los miembros de GUCOM dieron inicio a un importante seminario anual de reflexión teórica en la UACM. A continuación se enlistan los tres grandes proyectos que GUCOM ha realizado hasta la fecha:

- **Primer periodo de 2003-2004: Bibliografía. ¿Producto? "Cien libros hacia una Comunicología posible" (Galindo y otros, 2005).**
- **Segundo periodo de 2005-2006: Historiografía. ¿Producto? "Comunicación Ciencia e Historia" (Galindo y otros, 2008).**
- **Tercer periodo de 2007-2008: Epistemología.**

Esfuerzo riguroso, disciplinado, sistemático pero aún lozano (un esfuerzo como pocos se han hecho en México y Latinoamérica), la aventura auto-reflexiva y el trabajo teórico de GUCOM, con Jesús Galindo a la cabeza, además de intranquilizar algunas buenas conciencias y encender otras, les ha permitido a sus miembros publicar varios libros conjuntos, editar varias revistas temáticas, publicar varias decenas de artículos y ensayos, organizar un congreso internacional y participar en una larga lista de eventos académicos nacionales e internacionales. Sin embargo, más allá de las estadísticas, las preguntas

inevitables que frente a esto hay que hacer son: ¿cuál será el verdadero impacto y el verdadero aporte de este afanoso grupo?, ¿qué frutos legarán al campo?, ¿realmente lograrán fundar y cimentar las bases para la Comunicología posible? Difícil saberlo. La incertidumbre y el trabajo por realizar todavía son enormes. Y por eso la siguiente confesión del precursor del grupo, resulta tan oportuna y reveladora:

Quizás nos hemos pasado un poco, tal vez nos estamos adelantando, a lo mejor y estamos en el momento justo. No sabemos, eso es tema para las futuras generaciones. Pero lo que si podemos afirmar es que somos parte de una generación emergente que ha convivido con una historia reciente que exige un recuento y una propuesta. Y ese es el punto (Galindo, 2003b).

1.4 HIPÓTESIS SOBRE LAS SILENCIOSAS REACCIONES DEL CAMPO FRENTE AL PROYECTO HACIA UNA COMUNICOLOGÍA POSIBLE

¿Cómo ha recibido el campo académico mexicano el reciente proyecto comunicológico propuesto por Jesús Galindo y los miembros de GUCOM (miembros todos del propio campo, algunos de ellos incluso en el SNI)?, ¿de qué manera se han interpretado dentro de campo las ambiciosas propuestas de crear una ciencia que aún no existe (la Comunicología, una disciplina que de concretarse algún día probablemente le cambiaría su rostro a los estudios y enseñanzas del mismo campo)?, ¿cuáles han sido las principales reacciones que estas reflexiones y propuestas han suscitado entre el resto de profesores e investigadores que componen nuestro campo?, ¿se están discutiendo, criticando, procesando, refutando y dialogando dichas propuestas?, ¿se están leyendo los trabajos y se están escuchando las ideas y opciones con miras a pulir y perfeccionar los conocimientos?, ¿qué ha sucedido?

Si tomamos en cuenta el pequeño número de debates, encuentros académicos, diálogos, citas, ponencias, tesis, ensayos y artículos que en México a lo largo de los últimos 5 años han producido profesores e investigadores (que no pertenezcan a GUCOM) tanto para analizar, criticar, objetar, replicar, contradecir, impugnar, argüir y replicar como para valorar, asentir, verificar, divulgar o evaluar dichas reflexiones y propuestas; con toda seguridad podemos decir que hasta ahora no ha pasado prácticamente nada. Esto es, a pesar de los productos y las propuestas todavía en construcción de GUCOM, a pesar de sus detonadoras preguntas e ideas dirigidas al corazón mismo del campo (a su definición y orientación en México), éste sigue intacto e inmune, casi indiferente.

Se argumentará que el silencio respecto a un proyecto científico como este no es ninguna novedad y que no representa ningún problema. Se indicará que es muy temprano para esperar reacciones frente a un proyecto abierto y en curso. Se dirá que el resto de protagonistas del campo, tan volcados cada uno a lo suyo no poseen ni la energía ni el tiempo suficiente para analizar cada cosa que afirmen o digan sus colegas. Se apuntará que no hay obligación alguna por la cual los miembros de dicho campo deban posicionarse frente a este tipo de proyectos y esfuerzos. Se dirá que no ha habido reacciones porque a lo mejor a GUCOM lo que le ha faltado es comunicar y difundir con más precisión y claridad sus análisis y propuestas. Se expresará que los miembros de un campo cuando no hablan de determinado proyecto u objeto es porque no lo consideran relevante. Se opinará que es cuestión de tiempo, que los ritmos de la ciencia y sus debates son lentos. Se señalará incluso que “nadie es profeta en su tierra”. Y quizá tengan razón.

El problema es que el tema que está al centro de dichas propuestas y análisis, no es cualquier tema. No es un objeto más entre otros. Es por decirlo así, un meta-objeto: un

debate nodal en torno a la concepción, al modelo de futuro y la orientación del campo desde el cual se investigan todos los objetos.

Como ya señalamos recurriendo a Fuentes en el primer apartado de este ensayo, se trata del viejo debate entre las distintas concepciones de lo que “es verdaderamente” o de lo que “debe ser” la comunicación, es decir la lucha por la legitimación de las definiciones básicas del propio debate y de sus consecuencias sociales (Fuentes, 2006: 213). Un debate que por lo mismo

requiere de una articulación muy delicada de reflexión epistemológica con análisis sociológicos y ético-políticos de los intrincados procesos de su legitimación institucional, pues en el fondo, es una lucha ideológica que cruza por su territorialización (Fuentes, 2004: 28).

Por eso resulta tan sintomático que a pesar del trabajo riguroso, provocativo y necesariamente criticable que Galindo y los participantes en el Proyecto Hacia una Comunicología Posible hasta ahora han realizado, una parte importante del campo nacional lo que les ha devuelto como respuesta no son refutaciones racionales que permitan vislumbrar el error y corregir el conocimiento, no es crítica ni divulgación sino solo silencio. Un tipo de silencio, por llamarlo así, “textual” (un silencio que por cierto ha empujado a GUCOM a buscar el diálogo con pares de otras zonas geográficas).

Enfatizamos el carácter “textual” de dicho silencio porque como es bien sabido, en nuestra tecnificada sociedad, sin escritura (el gran código de la cultura moderna) la memoria científica se obtura, fragmenta y se desdibuja. Por lo que la actual escasez de memoria escrita en torno al proyecto de comunicología, anuncia cuatro cosas: o que este proyecto aún es demasiado incipiente y amorfo como para merecer la atención escrita del campo; o que no le importa prácticamente a nadie dentro del campo (salvo a GUCOM); o que este proyecto por proponer fronteras organizativas propias para darle identidad profesional y administrativa a nuestro campo, ha hecho que algunos rechazaran de tajo su modelo de futuro y hayan preferido replegarlo al olvido; o que por desconocimiento y cercanía histórica con sus autores el campo no ha alcanzado a percibir su pertinencia y relevancia. No cabe duda de que la inapetencia texto-escritural es un terreno fértil para la incubación de hipótesis.

Lo curioso es que en el mismo campo donde se presenta este paradigmático silencio textual, es un hecho que el proyecto de Galindo vía la oralidad ha suscitado entre varios de sus colegas mexicanos un número indeterminable pero significativo de opiniones, reproches, objeciones, increpaciones, críticas y descalificaciones (por lo regular, como en varias ocasiones se ha escuchado entre pasillos escolares y congresos, más dirigidas a su persona que a sus argumentos e ideas). ¿Por qué tales juicios no han pasado al terreno de lo escrito, será un cuestión normal a todo campo?, ¿por qué no han virado estos discursos en argumentos coherentes y objeciones racionales?, ¿será que GUCOM mismo no ha abierto suficientemente bien las puertas al diálogo y la discusión de sus ideas?, ¿será que algunos miembros del campo, por preferencia a mantenerse en el plano de lo políticamente correcto optaron por guardar silencio frente a algo que consideran radical, fantasioso o descabellado?, ¿será por desánimo frente al diálogo?, ¿será por falta de una cultura del debate y la comunicación?, ¿será por simple temor a la contra-replica o por ignorancia respecto a lo que se está disputando?

Cualesquiera que sean las respuestas y posibles elucubraciones, la escasez de puentes escritos y discusiones epistemológico-políticas en torno a cuestiones relativas a las concepciones y orientaciones con las que se define el trabajo del campo, señala la paradójica dificultad comunicacional a la que la mayoría de los investigadores de la

comunicación de nuestro país se enfrentan a la hora de discutir y confrontar sus concepciones sobre la comunicación.

Partiendo de que en el marco de la ciencia el ejercicio del diálogo y la retroalimentación racional a partir de argumentos y evidencias es implícitamente una forma de reconocimiento social y científico entre pares/competidores, en los dos apartados siguientes se lanzan algunas conjeturas de por qué el proyecto Hacia una Comunicología Posible de Galindo no ha recibido la atención y retroalimentación que su propuesta (por lo descomunal de la apuesta) aparentemente reclama.

SEGUNDA PARTE: CONJETURAS EN TORNO AL PROYECTO DE COMUNICOLOGÍA DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA BOURDEANA

2.1 ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LA SOCIOLOGÍA

Aunque muchos teóricos han señalado que esta disciplina¹⁴ (hija indirecta del siglo de las luces), en tanto proyecto claro y unificado de conocimiento, ya terminó su papel como área específica del conocimiento humano¹⁵, resulta importante recordar que (guste o no) en los últimos 150 años esta área es una de las que más han luchado¹⁶ (desde hace casi ya dos siglos), por generar reflexividad sobre lo social a partir del despliegue del llamado “método científico”.

Por su puesto, se trata de una disciplina que a lo largo de su historia ha sido definida de múltiples y diversas maneras, debido en parte a los distintos enfoques teóricos que *en ella* y *por ella* se han desarrollado, pero sobre todo, a causa de las inevitables tensiones políticas y epistemológicas que (como ya lo han hecho ver importantes sociólogos) cruzan y fundamentan todo campo científico (siempre histórico) y que de manera muy clara se hacen visibles, entre otras cosas, en los dones y “poderes de nominación” (de nombramiento legítimo) a partir de los cuales se construyen, proponen y difunden ciertas definiciones y enfoques.

A costa de dejar de lado otras definiciones y perspectivas, para efectos de este ensayo resulta importante considerar que aquí se identifica a la Sociología como una ciencia que sobre todo pretende entender e interpretar la acción¹⁷ social para explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Hablamos de una disciplina que a todas luces busca entender la “acción social” desde ese otro tipo de acciones sociales que implican las actividades científicas (en este caso sociológicas, cuyo propósito epistemológico para cumplirse, exige distancia, crítica y sobre todo, autocrítica -esa capacidad de *objetivar la propia subjetividad*- y por ello mucha vigilancia epistemológica para buscar eliminar la “doxa” y el estado de inocencia que le da su forma a toda cultura o grupo social).

Por ello, como ya lo mencionó el extinto Pierre Bourdieu, conviene acotar aquí que:

...la Sociología, ciencia de la institución y de la relación, afortunada y desafortunada, con la institución, presupone y produce una distancia insuperable, y algunas veces insoportable, y no sólo para la institución; acaba con el estado de inocencia que permite cumplir felizmente las expectativas de la institución¹⁸.

Y por esto último es que para ciertas personas (sobre todo para las más conservadoras), la Sociología es una ciencia políticamente incómoda y hasta rebelde, ya que en tanto disciplina que trata de comprender los fenómenos sociales¹⁹, al cuestionar y producir nuevo conocimiento e información científica sobre lo social, por su propia dinámica genera

nuevas explicaciones que permiten a los agentes sociales vislumbrar cambios y generar modificaciones en su propio mundo/entorno social.

De hecho, es de esta dinámica de donde proviene el –por decirlo así- “status” paradójicamente especial de la misma Sociología, porque

A través del sociólogo, agente histórico históricamente situado, sujeto social socialmente determinado, la historia, es decir, la sociedad en la que la historia sobrevive a sí misma, se vuelve un momento sobre sí, medita sobre sí misma; y, a través de él, todos los agentes sociales pueden saber un poco mejor qué son y qué hacen. Pero ésta es precisamente la última tarea que desean confiar al sociólogo todos aquellos que están confabulados con el desconocimiento, con la denegación, con la negativa a saber, y que están dispuestos a reconocer como científicas, con toda la buena fe, todas las formas de discursos que no hablan del mundo social o que hablan de él de modo tal que no hablan de él²⁰.

Y precisamente es esta “condición” de sujeto que a partir del método científico busca a su modo “objetivar” a otros sujetos o grupos sociales, lo que ha hecho del sociólogo un agente social incómodo, denunciado por denunciador, criticado por su criticidad, calificado como sospechoso por sospechar. Como bien lo expresó hace ya más de tres décadas Alberto Moncada, quien señaló que...

El comportamiento del sociólogo proporciona, por otra parte, abundantes motivos de sospecha, ya que su trabajo de observación, que parece compatible con todo tipo de ocupaciones frívolas e incluso las presupone, se acerca bastante al oficio del detective, preguntando a todo el mundo: ¿qué es lo que está pasando aquí? Y dando la impresión a veces de lo que los académicos más respetables fueran cómplices de cualquier situación de explotación social que el sociólogo tuviera a bien denunciar²¹.

Lo cual de ningún modo debe hacer creer a los ingenuos que el experto en Sociología (así como cualquier científico) por ser un ciudadano con un nivel especial de reflexividad es un sujeto (un objetivador) que se encuentra epistémicamente por encima de los demás, como si fuera un ciudadano que por usar el método de manera reflexiva automáticamente fabrica “verdades puras y eternas” o que por reflexionar e indagar lo social es una especie de semi-dios cuyo poder de nominación le permite formular teorías siempre infalibles y convincentes. Al contrario:

El sociólogo...no es...el árbitro imparcial o el espectador divino, único apto para decir dónde está la verdad –o, hablando como el sentido común, quién tiene razón-, lo que significa identificar la objetividad con una contribución visiblemente equitativa de las culpas y de las razones. Pero sí es el que trata de decir la verdad de las luchas donde se dirime –entre otras cosas- la verdad²².

2.2. LA SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA DE PIERRE BOURDIEU

En la actualidad es tan amplio y enorme el campo científico de la Sociología (con sus organismos, gremios, centros de investigación e instituciones educativas locales, nacionales e internacionales) que como se sabe, sin dejar de transformarse y cambiar incesantemente, esta disciplina se ha subdividido en numerosas ramas especializadas dando así nacimiento a sociologías²³ específicas con “objetos” de conocimiento bien delimitados y claramente diferenciados. Una de estas áreas es por su puesto la Sociología de la Ciencia.

Muy cercana aunque claramente distinta a la Sociología del Conocimiento²⁴, la Sociología de la Ciencia se concentra en los investigadores en tanto actores sociales y en la forma en que se organiza, configura y reproduce socialmente el campo y el conocimiento científicos (examina pues, *los usos sociales de la ciencia*). Se trata de un tipo de

Sociología que precisamente por aceptar que la ciencia es un mundo social, somete

...a la ciencia a un análisis histórico y sociológico que no tiende, en absoluto, a relativizar el conocimiento científico refiriéndolo y reduciéndolo a sus condiciones históricas, y, por tanto, a unas circunstancias situadas espacial y temporalmente, sino que pretende, muy al contrario, permitir a los practicantes de la ciencia entender mejor los mecanismos sociales que orientan la práctica científica y convertirse de ese modo en dueños y señores no sólo de la naturaleza, de acuerdo con la vieja tradición cartesiana, sino también, lo cual es, sin duda, menos difícil, del mundo social en el que se produce el conocimiento de la naturaleza (Bourdieu, 2003b: 10).

Aunque existen diferentes autores (como Mannheim, Elias, Merton, Bachelard, Feyerabend, Kuhn) cuyas ideas han aportado mucho al desarrollo de esta esclarecedora rama de la Sociología, aquí decidimos recurrir a las preguntas²⁵ e ideas²⁶ de Pierre Bourdieu en torno a la ciencia como un campo²⁷ relativamente autónomo de producción simbólica y de fuerzas siempre en tensión, porque ello nos permite cuatro importantes cosas:

- **En primer lugar, nos permite “romper con la idea de que los sabios forman un grupo unificado, prácticamente homogéneo” (Bourdieu, 2003b: 84).**
- **En segundo término, nos ayuda a “cuestionar la visión irénica del mundo científico como un mundo de intercambios generosos en el cual todos los investigadores colaboran en un mismo objetivo” (Bourdieu, 2003b: 84).**
- **En tercer lugar nos otorga la oportunidad de plantearnos “la cuestión de saber a qué se juega en ese campo (y ello, basándose únicamente en la experiencia y exponiéndose, por tanto, las más veces, a caer en una variable positiva del círculo hermenéutico), cuáles son las bazas en juego, los bienes o las propiedades buscadas y distribuidas o redistribuidas, y cómo se distribuyen, cuáles son los instrumentos o las armas de que hay que disponer para tener alguna opción de ganar y cuál es, en cada momento del juego, la estructura de la distribución de los bienes, de las ganancias y de las bazas, es decir, del capital específico...” (Bourdieu, 2003b: 67).**
- **Por último, “la noción de campo científico es importante porque recuerda, por un lado, que existe un mínimo de unidad de la ciencia, y, por otro, que las diferentes disciplinas ocupan una posición en el espacio (jerarquizado) de las disciplinas y que lo que ocurre allí depende parcialmente de esa posición”(Bourdieu, 2003b 117-118).**

A contracorriente de la visión idealista de la ciencia que “no capta el fundamento mismo del funcionamiento del mundo científico como universo competitivo en pos del monopolio de la manipulación <legítima> de los bienes científicos” (Bourdieu, 2003b: 84), lo que entre otras cosas el trabajo sociológico del autor de las *Meditaciones Pascalianas* posibilita ver son las competiciones y luchas simbólicas, a veces feroces e intestinas que se dan dentro de los campos científicos.

Asumiendo que “el funcionamiento mismo del campo científico produce y supone una forma específica de intereses” (Bourdieu, 2003a: 13), para este autor está claro que:

...una sociología científica de la ciencia (y la sociología científica que ella contribuye a hacer posible) no puede constituirse sino a condición de percibir claramente que las diferentes posiciones en el campo científico están asociadas a representaciones de la ciencia, estrategias ideológicas disfrazadas de tomas de posición epistemológicas por las cuales los ocupantes de una posición determinada tienden a justificar su propia posición y las estrategias que opone en marcha para mantenerla o mejorarla, al tiempo que desacreditan a los defensores de la posición opuesta y sus estrategias (Bourdieu, 2003a: 56).

Consintiendo entonces que la ciencia es un hecho social totalmente histórico sin concluir por ello que sus producciones se refieren a las condiciones históricas y sociales de su

aparición, para Bourdieu el “objeto” de la Sociología de la Ciencia no “es un colectivo integrado (como creían Durkheim y la tradición mertoniana), sino un campo, y un campo absolutamente singular, en el que las correlaciones de fuerza y de lucha entre los agentes y las instituciones están sometidas a unas leyes específicas (dialógicas y argumentativas) que se desprenden de dos propiedades fundamentales, estrechamente vinculadas entre sí: la limitación de los que tienen acceso a él (o la concurrencia de los iguales) y el arbitraje de lo real” (Bourdieu, 2003b: 124).

Como es bien sabido, a lo largo de su prolífica trayectoria intelectual Pierre Bourdieu, preocupado por explicar y describir la relación existente entre las estructuras sociales y las estructuras mentales de los sujetos (por entender ¿cómo se estructuran –económica y simbólicamente- la reproducción y la diferenciación social? y ¿cómo es que se articulan lo económico y lo simbólico²⁸ en los procesos de reproducción, diferenciación y construcción del poder?), desarrolló un corpus teórico²⁹ a partir de un hecho básico: que las luchas y tensiones entre las clases y los sujetos se expresan y dan de manera concreta dentro ámbitos específicos y semi/autónomos que tienen sus propias lógicas: los llamados campos culturales.

Según Bourdieu, estos campos culturales son muy importantes, ya que es a partir de ellos (a partir del campo político, el económico, el cultural, el artístico, el deportivo, el educativo, etcétera) que la vida social se reproduce en las sociedades modernas. Entendidos en términos relacionales más que estructurales, los campos son producto de la red de relaciones entre las posiciones objetivas que hay en él. De hecho, para el sociólogo francés los campos son un tipo de mercado competitivo en el que se emplean y despliegan varios tipos de capital³⁰ (económico, cultural, social, simbólico, etcétera) y en donde las posiciones de los diversos agentes dependen³¹ de la cantidad y peso relativo del capital que cada uno posee (en otras palabras, lo que “mueve” a cualquier campo son dos cosas: la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación).

Lo campos, ya lo sabemos son campos de lucha, *espacios donde existen reglas de juego y objetos por los que se juega*: campos de acción socialmente construidos en el que los agentes dotados de recursos diferentes se enfrentan para conservar o transformar las correlaciones de fuerza existentes; lugares donde “los agentes desencadenan unas acciones que dependen, en sus fines, sus medios y su eficacia, de su posición en el campo de fuerzas, es decir de su posición en la estructura de la distribución de capital” (Bourdieu, 2003b: 67).

Producto y resultado de las acciones y luchas entre sujetos y grupos concretos, la ciencia (como sistema de las relaciones objetivas entre posiciones adquiridas), por su puesto, no está exenta de las disputas arriba mencionadas pues “es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se refiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia” (Bourdieu, 2003a: 12).

Como todo campo, el científico es un espacio donde hay competidores dominantes (ricos en capitales) y dominados (pobres en capitales). “Los dominadores son aquellos que consiguen imponer la definición de la ciencia según la cual la realización más acabada de la ciencia consiste en tener, ser y hacer lo que ellos tienen, son o hacen” (Boeurdieu, 2003b: 114). Siempre son ese pequeño número de agentes que “concentran un capital

suficiente para apropiarse prioritariamente de los beneficios procurados por el campo, para ejercer un poder sobre el capital poseído por los restantes agentes, sobre los pequeños potadores de capital científico. El poder sobre el capital se ejerce, en realidad, mediante el poder sobre la estructura de la distribución de las posibilidades de beneficios. Los dominantes imponen, gracias a su mera existencia, como norma universal, los principios que introducen en su propia práctica” (Bourdieu, 2003b: 12). Mientras que los dominados o en proceso de consolidación son quienes buscando acumular capitales, negocian y diseñan diversas estrategias para legitimar sus pretensiones de legitimidad (legítimo aquí significa susceptible de ser reconocido, aceptado o, mejor aún, homologado, en el sentido literal de la raíz griega, por el conjunto de los instrumentos de comunicación, de conocimiento y de crítica).

Sin duda, lo que está en juego en las disputas efectuadas al interior de los campos científicos, es capital científico: que no es sino “un conjunto de pertenencias que son el producto de actos de conocimiento y de reconocimiento realizados por unos agentes introducidos en el campo científico y dotados por ello de unas categorías de percepción específicas que les permiten establecer las diferencias pertinentes, de acuerdo con el principio de pertenencia constitutivo del *nómos* del campo. Esta percepción diacrítica sólo es accesible a los poseedores de un determinado capital cultural incorporado. Existir científicamente es distinguirse, de acuerdo con las categorías de percepción diferente en el campo, o sea, para los colegas (<haber aportado algo>). Es distinguirse (positivamente) por una aportación distintiva” (Bourdieu, 2003b: 100)

Como Bourdieu lo señaló en el “Oficio de Científico” (2003b: 101):

el capital científico funciona como un capital simbólico³² de reconocimiento que circula primordialmente, y, a veces, de manera exclusiva, dentro de los límites del campo (aunque pueda ser reconvertido en otros tipos de capital, especialmente económico): el peso simbólico de un científico tiende a variar de acuerdo con el valor distintivo de sus contribuyentes y la originalidad que sus colegas-competidores reconocen a su aportación distintiva. El concepto de *visibility*, utilizado en la tradición universitaria estadounidense, sugiere perfectamente el valor diferencial de ese capital que, concentrado en un nombre propio conocido y reconocido, diferencia a su portador del fondo indiferenciado en el que se confunden el conjunto de los investigadores anónimos (de acuerdo con la oposición forma/fondo que está en el centro de la teoría de la percepción: de ahí, sin duda, el rendimiento especial de las metáforas perceptivas, cuya matriz es la oposición entre lo brillante y lo oscuro, en la mayoría de las taxonomías escolares).

El reconocimiento, el prestigio, el crédito científico (hacerse “un nombre”), los premios, las recompensas (por los aportes, la *illusio*, la fe en el juego y la sumisión sin presiones al imperativo del desinterés³³) y los beneficios económicos y simbólicos que estos conllevan, es entonces lo que todo científico busca obtener de su campo. Por eso es que todos “los agentes, con su sistema de disposiciones, con su competencia, su capital, sus intereses, se enfrentan, dentro de ese juego llamado campo, en una lucha para conseguir el reconocimiento de una manera de conocer (un objeto y un método), y contribuyen de ese modo a conservar o a transformar el campo de fuerzas” (Bourdieu, 2003b: 111-112).

A pesar de que las luchas propiamente científicas también deben “su especificidad...al hecho de que los competidores por el monopolio de la representación legítima de la realidad objetiva...disponen de un inmenso equipo colectivo de construcción teórica y de verificación o falsificación empírica cuyo dominio se exige a todos los participantes en la competencia”(Bourdieu, 2003b: 125-126); sería reduccionista, absurdo y erróneo³⁴ asegurar que las disputas simbólicas dentro de los campos científicos son guerras verdaderas. La cosa es mucho más compleja y ambigua de lo que parece, ya que como el

mismo Bourdieu nos ha permitido comprender, “los científicos tienen en común unas cuantas cosas que, desde un determinado punto de vista, los unen y, desde otro, los separan, los dividen, los enfrentan: ello ocurre con sus objetivos, incluso los más nobles, como descubrir la verdad o combatir el error, así como con todo lo que determina y hace posible la competición, como una cultura común, que también es una arma en la lucha científica. Los investigadores, al igual que los artistas o los escritores, están unidos por las luchas que lo enfrentan, e incluso las alianzas que pueden unirlos tienen siempre algo que ver con la posición que ocupan en esas luchas” (Bourdieu, 2003b: 85).

Frente a estas implicaciones y usos sociales de la ciencia, la pregunta que obligadamente hay que plantearse es: ¿cómo es entonces “que una actividad histórica, inscrita en la historia, como la actividad científica, produzca unas verdades transhistóricas, independientes de la historia, desprendidas de cualquier vínculo, tanto con el espacio como con el tiempo y, por tanto, válidas eterna y universalmente?” (Bourdieu, 2003b: 12).

La respuesta está en la competencia entre pares que siendo adversarios “colaboran en el trabajo de verificación mediante las tareas de crítica, corrección y refutación que desarrollan” (Bourdieu, 2003b: 130) y en el hecho mismo de que su “conocimiento no se basa en la evidencia subjetiva de un individuo aislado, sino en la experiencia colectiva, regulada a partir de las normas de comunicación y argumentación” (Bourdieu, 2003b: 128-129). En suma, es la *homologéin* (el acuerdo racional producto del diálogo y de la discusión, no de cualquier diálogo sino de un diálogo sometido a las reglas de la dialéctica) lo que le da su valor y condición universal a la -simbólicamente violenta- ciencia:

El hecho de que los productores tiendan a tener como únicos silentes a sus competidores más vigorosos, más competentes y más críticos, y, por tanto, más propensos y más preparados para conferir toda su fuerza a su crítica, es...el punto de Arquímedes sobre el que podemos sustentarnos para ofrecer una razón científica de la razón científica, para arrancar a la razón científica de la seducción relativista y explicar que la ciencia puede avanzar incesantemente hacia una mayor racionalidad sin verse obligada a apelar a una especie de milagro fundador. No es necesario escapar de la historia para entender la emergencia y la existencia de la razón en la historia (Bourdieu, 2003b: 98).

2.3. CONJETURAS DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA EN TORNO AL SILENCIO SOBRE EL PROYECTO DE COMUNICOLOGÍA

A partir de diversas revisiones y datos empíricos, hace unos años Raúl Fuentes Navarro (el cientista mexicano más reconocido por sus conocimientos y reflexiones en materia de historiografía, composición, dinámica y situación de nuestro campo académico) aseguró lo siguiente:

No hay indicios de un avance hacia una definición disciplinaria sino todo lo contrario, aunque las referencias institucionales sean más comunes cada vez (Fuentes, 2004: 30).

Asumiendo que en la actualidad vivimos un momento de reestructuración post-disciplinaria de las Ciencias Sociales, Fuentes lo que en varias ocasiones ha señalado es que son tantas las preguntas, perspectivas, objetos y metodologías que nutren la investigación comunicacional que nuestro campo académico de la comunicación, si quiere mantenerse acorde a las exigencias de nuestro tiempo, no debe empeñarse tanto en defender un territorio delimitado ni de encerrarse a partir de una disciplina por demás indefinida, joven y abierta.

En el otro extremo y tal como hemos podido revisar en este ensayo, el proyecto de Hacia una Comunicología Posible es un proyecto que a través de la voz de Jesús Galindo dice

exactamente lo contrario: que ya es hora de que por fin se revise lo que se ha hecho y se funde una ciencia comunicológica (tal como en su momento se crearon otras disciplinas).

Según lo alcanzamos a percibir desde nuestra posición de observación, para Fuentes la disciplinarización es una especie de obstáculo. Para Galindo, en cambio, es una condición para que nuestro campo por fin se defina, encuentre su rumbo, se consolide y reorganice. Para el primero no hace falta que se busque crear una ciencia (sería como buscar un hilo negro inexistente) bajo el supuesto de que ya es hora de fundarla. Para el segundo estamos en un momento histórico clave para revisar lo disperso y previamente acumulado, organizarlo y desde ahí dar el paso a lo nuevo y necesario.

Por su historia, origen, extensión campal y coincidencias con el modo en que hoy está organizada la enseñanza y la investigación en nuestro campo, la primera es a todas luces la perspectiva más popular y arraigada, más dominante y hegemónica. La segunda es una propuesta en plena construcción, todavía poco conocida, balbuceante y emergente. Una propuesta marginal que por la novedosa forma en que está siendo configurada, por la reorganización conceptual y las transformaciones pedagógicas que exige, en estos momentos aparece dentro del campo como alteridad radical y claramente contra hegemónica.

Reclamando cada una de estas dos posturas en contienda campal su cuota de pertinencia y legitimidad, este es uno de los debates epistemológico-políticos más interesantes, trascendentes, enriquecedores y urgentes que habrá que seguir en México en los próximos meses y años. Un debate que sin duda determinará “las cuestiones que pueden ser planteadas y las que quedan excluidas, lo que se puede pensar y lo que es impensable” (Bourdieu, 2003b, 34).

Sin embargo, a efectos de este ensayo, aquí, más allá de exponer argumentos e ideas en pos de tomar partido por una y otra propuesta (de eso se encargarán sus lúcidos autores y con el paso de los años, el propio campo); lo importante, en relación a Jesús Galindo y el lugar que su proyecto ocupa en el campo mexicano, es cuestionarse una cosa: ¿qué factores han provocado que su proyecto (el de GUCOM) hasta ahora no haya sido suficientemente problematizado y discutido (esto es, reconocido como un esfuerzo legítimo y digno de escucha-revisión-discusión-crítica)?

Tomando en cuenta que “la valoración de las obras científicas están contaminadas por el conocimiento de la posición ocupada en las jerarquías sociales (y esa contaminación es tanto mayor cuanto más heterónimo es el campo)” (Bourdieu, 2003b: 103), es probable que la primer razón por la cual el proyecto comunicológico de Galindo no ha sido admitido y sometido para su discusión y análisis, es por la ambigua posición que su autor ocupa como agente del mismo campo.

Central y al mismo tiempo marginal, Galindo es un investigador de probado capital cultural y oficio, de notable capital simbólico pero de un paradójico e inusual capital social: es un agente al que se le ubica dentro y sobre todo fuera del campo (pocos investigadores mexicanos de la comunicación conocen y han dialogado con tal diversidad –disciplinaria, generacional y regional- de académicos y actores sociales), pero que por su nomadismo y espíritu contra hegemónico, aparece como irrespetuoso y herético ante algunos de los principios de sociabilidad que tradicionalmente regulan las interacciones al interior de nuestro campo. ¿A qué principios nos referimos? Por ejemplo: al principio de reconocerse como comunicólogo (a diferencia de los investigadores de sus edad, Galindo se identifica más como antropólogo urbano y promotor cultural); al principio de trabajar y compartir

preguntas, temas y objetos con los pares pertenecientes a su generación (Galindo trabaja y dialoga mucho más con los miembros de otras generaciones); al principio de trabajar desde el eje científico Guadalajara-DF (Galindo, aunque ha colaborado en instituciones de estas dos grandes e importantes metrópolis, de forma pionera ha desarrollado muchos proyectos en otras ciudades medianas de la república: Colima, Veracruz, Tijuana, Hermosillo, San Luis Potosí, León); al principio de citar textualmente (Galindo no cita en sus textos, solo indica fuentes y referencias); al principio de publicar y diseminar sus ensayos en revistas acreditadas de papel (desde finales de los 90 Galindo publica mayormente sus textos cortos en espacios web y revistas digitales); al principio de trabajar desde una institución universitaria (promotor del trabajo en red, Galindo desde hace tres años trabaja por su cuenta); etcétera.

Por ello, si recordamos que “en un universo como el de la ciencia las construcciones individuales, que siempre son, en realidad, construcciones colectivas, están comprometidas en unas transacciones que no están reguladas por las reglas trascendentes de una epistemología o de una metodología, y ni siquiera, de la lógica, sino por los principios de sociabilidad impuestos específicamente por la pertenencia al campo, los que hacen que si los ignoramos o los transgredimos quedemos excluidos de él” (Bourdieu, 2003b: 128); tendremos más elementos para comprender por qué Galindo al “violiar” o increpar desde hace años algunos de los principios que uniforman el desempeño de los investigadores más dominantes de nuestro campo, ha sido objeto de cierta indiferencia por parte de sus pares.

Muy vinculado con esto, la otra posible razón por la cual tal vez el actual proyecto comunicológico de Galindo no ha sido objeto de retroalimentaciones y críticas por escrito, es la distancia que ha mantenido frente a los dos organismos gremio-profesionales que organizan nuestra área (más con CONEICC que con la AMIC), así como su recelo a ocupar puestos administrativos o burocráticos en las diversas instituciones (a excepción de la UV) donde ha colaborado. En otras palabras, es un investigador que no pertenece al pequeño número de agentes y de instituciones que concentran el “capital suficiente para apropiarse prioritariamente de los beneficios procurados por el campo, para ejercer un poder sobre el capital poseído por los restantes agentes, sobre los pequeños poseedores de capital científico” (Bourdieu, 2003b, 112); un agente que por sus inversiones energéticas concentradas en la promoción y la investigación, hasta la fecha no ha adquirido (al menos institucionalmente) un poder *sobre la estructura de la distribución de las posibilidades de beneficios* (poder de nominación y distribución de accesos a los beneficios del campo que si poseen otros de sus dominantes colegas-competidores).

Partiendo de que todos los agentes (en este caso científicos con su sistema de disposiciones, con su competencia, su capital y sus intereses), “se enfrentan, dentro de ese juego llamado campo, en una lucha para conseguir el reconocimiento de una manera de conocer” (Bourdieu, 2003b: 111-112), es posible que el otro factor por el cual no se han producido suficientes reflexiones por escrito en torno al proyecto comunicológico de Galindo, sea el ambivalente y confuso (a ojo de sus competidores) reconocimiento y capital científico del que este investigador goza al interior de nuestro campo.

¿Por qué es ambivalente y confuso el reconocimiento sobre Galindo? Por un lado porque es identificado como un protagonista relevante dentro del campo por su originalidad y fuerza reflexiva (es un agente que hasta hoy ha publicado una gran cantidad de textos, es invitado a dar cátedra dentro y fuera de México, pertenece a la elite del SNI desde el 87); pero por otro lado porque es paradójicamente excluido por una parte de sus competidores por las preguntas incómodas y los debates que plantea, por su resistencia a la

institucionalización, por sus posturas por momentos radicales, por su desconfianza de la burocracia campal, su tendencia a conversar con el trabajo de expertos provenientes de otros campos y disciplinas, y entre otras cosas, por sus constantes críticas al modo en que la mayoría de escuelas forma profesionales de la comunicación.

En un campo como el científico donde “hacerse un nombre, un nombre propio (y, para algunos, un apellido), un nombre conocido y reconocido, marca que distingue instantáneamente a su portador, recortándolo como forma visible del fondo indiferenciado, desapercibido, oscuro, en el cual todo se pierde” (Bourdieu, 2003a: 25), es algo de vida o muerte; un campo en el que todas las prácticas se orientan hacia la adquisición de la autoridad científica (prestigio, reconocimiento, celebridad, etcétera) “que asegura un poder sobre los mecanismos constitutivos del campo y que puede ser reconvertido en otras especies de capital”; un campo donde como ya hemos visto “los productores tienden ...a no tener otros clientes posibles que sus competidores” (Bourdieu, 2003^a: 18); a Galindo se le adjudica un reconocimiento ambiguo: se le conceden algunos aportes y esfuerzos pero se le rechaza y desestima por sus métodos, estilos y empeños heréticos.

Se trata de una peculiar circunstancia que sin duda ha colocado a este libre pensador dentro de ese espacio sociocultural de posiciones objetivas que es el campo académico-científico de la comunicación en México, en una posición ambivalente que lo hace visible e invisible al mismo tiempo: alguien a quien se le identifica pero se le rechaza, alguien a quien se sigue-vigila pero no se acepta, alguien a quien se ve pero no se le escucha, alguien a quien se lee pero por lo regular no se le cita, alguien a quien se registra pero con el que casi no se dialoga por escrito.

De tal modo que si es verdad que “la circulación y el proceso de consagración y de universalización de los trabajos, dependen de las posiciones ocupadas en la estructura del campo por los científicos implicados” (Bourdieu, 2003b: 105) y si es cierto que “el poder simbólico de tipo científico sólo puede hacerse habitualmente (como poder de hacer ver y de hacer creer) si ha sido ratificado por otros científicos que controlan tácitamente el acceso al <gran público>, a través, sobre todo, de la vulgarización” (Bourdieu, 2003b: 102); es probable que la ambivalente posición ocupada actualmente por Galindo, sin afectar del todo la circulación y publicación de sus textos, si este relacionada con la escasa legitimación, revisión, validación y poca discusión de sus ideas y proyectos en determinadas licenciaturas y posgrados. Y como el “hecho científico es obra de quien lo produce y lo propone, pero también de quien lo recibe...” (Bourdieu, 2003b: 43); esto es, como “sólo queda completamente realizado como tal cuando se realiza por la totalidad del campo y todo el mundo colabora por convertirlo en un hecho conocido y reconocido” (Bourdieu, 2003b: 129), está claro que mientras el actual proyecto de Galindo no se refute y discuta abierta y públicamente entre y frente a los estudiantes, cada vez habrá más silencio y menos reconocimiento.

Por último, la otra conjetura que podemos compartir aquí para explicar la escasez de atención por parte del campo académico al proyecto comunicológico de Jesús Galindo es la que está vinculada con sus aspiraciones; es decir, con la estrategia social de inversión orientada hacia la maximización del beneficio específico y las ambiciones científicas del propio investigador. No se olvide que “lejos de desplegarse en un universo, por así decirlo, sin gravedad ni inercia, donde podrían desarrollarse a placer, las estrategias de los investigadores están orientadas por las presiones y las posibilidades objetivas que se hallan inscritas en su posición y por la representación (vinculada a su vez a su posición) que son capaces de formularse de su posición y de la de sus competidores, en función de su información y de sus estructuras cognitivas” (Bourdieu, 2003b: 67).

En el caso de Galindo la estrategia social y científica más conveniente a su interés de ocupar con toda legitimidad y como todo científico la posición dominante de su campo, es muy clara: con su proyecto de Hacia una Comunicología Posible que por cierto implica un gran dominio de la tradición, este investigador sin duda a lo que apuesta es a desarrollar una revolución científica que de consumarse conmocionaría la jerarquía de los valores sociales relacionados con las diferentes formas de práctica científica dentro de la comunicación y posteriormente abriría paso a nuevas fronteras organizativas que doten de identidad profesional y administrativa a este sector de estudios.

Es una revolución a la que por su puesto sus adversarios más conservadores -aquellos que “quieren abolir el tiempo, eternizar el estado actual del campo, el estado de la estructura conveniente a sus intereses, ya que en él ocupan la posición dominante” (Bourdieu, 2003b: 115)-, se oponen y resisten. Tanto, que al parecer algunos prefieren mejor no hablar ni escribir del tema.

TERCERA PARTE: CONJETURAS DESDE EL PSICOANÁLISIS EN TORNO AL SILENCIO SOBRE EL PROYECTO DE COMUNICOLOGÍA

3.1. ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE EL PSICOANÁLISIS

Lo primero que se impone como ideas o comentarios generales sobre el psicoanálisis en su connotación freudo-laciana es el señalamiento de que dicha perspectiva (dicho saber) no se ubica como una cosmovisión ni del sujeto ni de la Cultura.

A costa de las lecturas asépticas y empobrecedoras que comúnmente se han hecho de la obra de Freud y por supuesto, de la obra de Lacan (la cual incluso ha sido calificada de incomprendible o ninguneada por su supuesta falta de rigor científico), es de vital importancia señalar que el psicoanálisis que estos pensadores propusieron no tiene como intención la construcción de conceptos que vengán a dar un orden al devenir tanto del sujeto como de la misma Cultura. Al contrario: a decir de estos autores el psicoanálisis es un discurso que critica, tal vez como en pocas ocasiones se ha hecho, las posiciones ideológicas, míticas y doctrinales que dictan la posibilidad de una sociedad armónica perfectible y de progreso garantizado.

Si se lee con atención, lo que se propone desde antes del inicio del siglo XX en los primeros escritos de Freud, es que todo sujeto es “sujeto del lenguaje” (que todo sujeto es producto de la castración efectuada por la Ley del lenguaje), y en este sentido, desde el psicoanálisis se propone que la estructura psíquica del sujeto (siempre signada y agujereada por el deseo y la imposibilidad de su perfecta satisfacción) es *una estructura en falta* cuyos huecos nos condenan a permanecer incompletos. Se propone que la permanente insatisfacción, la frustración, la sensación de incertidumbre, el sufrimiento y la angustia, generan un malestar *en la cultura* (y no *de la cultura*), que a decir de Freud es un fenómeno constitutivo e intrínseco a toda sociedad. Más que un “defecto” posible de reparación, para Freud se trata de un malestar que genera la mayoría de los conflictos surgidos entre el sujeto consigo mismo y su Cultura y que se presenta como un efecto de la normatización de lo natural por lo simbólico.

La cuestión es dura pero sencilla: para el psicoanálisis no hay cultura ni sujeto sin falta, (sin deseo, frustraciones, angustias y carencias) y no hay posibilidad de que sea de otra forma. Y por ello la clínica psicoanalítica, partiendo de la asunción de la falta estructural y

constitutiva de todo ser humano, apunta a que el sujeto se haga responsable de ese malestar del que él supone es víctima y no actor. En otras palabras, la clínica psicoanalítica no tiene intenciones de sumarse represivamente a la adaptación institucional del sujeto al medio sino la de cuestionarlo en su ser, pues esta es la única vía clínica para el surgimiento del deseo allí en el lugar en el que desde la perspectiva oficial hace falta el medicamento y la consejería, la guía y el manual para el óptimo desarrollo de un cuerpo que dentro del sistema económico capitalista neoliberal por lo común está llamado a ser productivo, afectivo y eficiente.

A contracorriente de la percepción médico-instrumental, para el psicoanálisis no hay parámetros clínicos preestablecidos y atemporales válidos para todo sujeto, de ahí que su estrategia, su clínica y su política exijan ir caso por caso. Es cierto que el psicoanálisis reconoce la existencia de estructuras clínicas generales, pero también es cierto que por cuestiones éticas el psicoanálisis freudo-lacaniano (huyendo de la tentación del control, la tipificación, la burda generalización y la prescripción), reconoce que cada sujeto tiene su forma singular e irrepetible de vivir esa estructura que se define como su posición ante la castración efectuada por la Ley del lenguaje (por la manera en la que lo que lo biológico y natural se convierten en lo humano y antinatural).

En consonancia con lo anterior, otra cosa muy importante a identificar es que el psicoanálisis se distingue por señalar el descentramiento de la razón como eje de todo lo que puede ser conocido y como razón de todo lo que es vivido y percibido por el sujeto. En este sentido se puede asegurar que el psicoanálisis señala la existencia de un lugar que hace del yo, ya no el lugar de la posibilidad de un pleno conocimiento, sino la instancia que está llamada a reconocer su impotencia y su convencionalismo que organiza las coartadas de la represión e impiden que la “verdad” se conozca.

Por su puesto, en los círculos académicos destinados a la búsqueda de respuestas fáciles y tranquilizadoras que apacigüen la angustia que genera este mundo dinámico, cognitivamente viscoso y en el fondo incierto, el psicoanálisis ha sido rebajado a un conjunto de recetas consoladoras y poco agudas configuradas a partir de sistematizar la teoría y reducir sus conceptos fundamentales a desactivadoras definiciones de diccionario que, obturando la complejidad y criticidad de los mismos, con el paso del tiempo han logrado desgastarse y dispersarse por vía del siempre complaciente sentido común. Y de ahí el hecho de que en las universidades lo que en su mayoría se revisa en torno al psicoanálisis sea básicamente lo siguiente:

- Se revisan las célebres “etapas genitales”, las cuales, explicadas burdamente desde una concepción evolutiva, hacen caer en generalizaciones lamentables que atentan contra la singularidad de cada sujeto.
- Se revisa equivocadamente al “inconsciente” bajo la lupa de la hermenéutica como si el inconsciente fuera un lugar de contenidos ya inscritos por descifrar, esto es, como si se tratara de un saber que sólo espera la genialidad del analista para aclararse. Olvidando que el inconsciente lejos de ser el receptorio de una verdad que contiene el sentido es el lugar que señala la imposibilidad del sentido pleno, este es un tipo muy empobrecedor de enseñanza y lectura con la cual se acalla la verdad que el mismo inconsciente indica: que el sujeto está en permanente situación de falta, es decir, que no hay saber que venga a solucionarle las preguntas fundamentales sobre su existencia.
- A la usanza de cómo se hace con el discurso médico y su técnica (que presupone la existencia de la normalidad y la anormalidad) y en consonancia con los eslóganes de democracia y bonhomía, otra cosa que recurrentemente se dice en la mayoría de las universidades es que el psicoanálisis está allí para “curar” e incluso que es un tipo más de psicoterapia que posee los mismos objetivos sanadores que el resto de las propuestas existentes. Nada más ajeno a la

clínica de Freud, quien siempre luchó y trabajó no para encontrar un ideal de salud psíquica que estuviera en sintonía con el ideal médico de un cuerpo sano, sino más bien para escuchar aquello de lo que no quiere saber nada ni el discurso científico-médico ni el sujeto mismo que demanda ayuda: de la presencia en el inconsciente de un deseo sin objeto de satisfacción.

3.2. EL PSICOANÁLISIS Y SU PERCEPCIÓN DE LA CIENCIA

En tanto espacio del saber, es importante aceptar que el psicoanálisis debe su nacimiento a la implantación de la ciencia moderna en el campo humano. Como Lacan³⁵ lo afirmó, el psicoanálisis no hubiera podido surgir ni platearse sin el discurso científico que geometrizó y matematizó al Universo. Y no lo hubiera hecho porque el discurso científico le haya otorgado armas para objetivar y geometrizar lo humano, sino porque el discurso psicoanalítico no se ocupa de otra cosa que del moderno residuo de esa matematización del universo: es decir, del sujeto deseante mismo.

En otras palabras, si el psicoanálisis guarda una estrecha relación con el discurso de la ciencia es en la medida en que su huidizo objeto de estudio es el deseo que habita a todo sujeto; un deseo que, con el advenimiento moderno de la ciencia, se ha tratado de obviar y olvidar por representar una dimensión humana no racional ni positiva. Como ya pudimos verlo en el apartado anterior, el deseo que subyace y respira en todo sujeto (en toda cultura) nos habla en sí de una falta, de la existencia de una carencia y una fractura ontológica, de un lugar que al no ser propenso al cálculo ni a la formalización instrumental pone en jaque y le recuerda sus límites al discurso científico; un tipo de saber cuya reacción ha sido la de no querer saber nada de ese lugar que está en las antípodas de sus planteamientos. Como lo menciona Gerber:

El ideal científico es el de la supresión (forclusión) del sujeto deseante que podría abrir la dimensión del equívoco; éste, al quedar suspendido a la garantía de otro no engañador –no tachado por la existencia del significante-, desaparece como pregunta del campo de la ciencia, que se convierte así en una ideología de la supresión del sujeto (Gerber, 1997:106).

En suma, ciencia moderna y psicoanálisis se intersectan ahí en donde se halla el sujeto deseante que por un lado está llamado a quedar determinado a lo cuantitativo y cualitativo de alguna manera, y por el otro es sede de una radical alteridad –el deseo- indomable y no compatible con la estandarización referencial ni matemático-científica.

Paradójicamente, la ciencia moderna, nacida con Descartes, al pretender proponer que lo humano por excelencia se encuentra en lo racional (en el pensamiento que tiene conciencia plena de sí) hizo brotar como síntoma una verdad que indica la imposibilidad del total gobierno del yo sobre la subjetividad y la imposibilidad de un dominio absoluto y sin fallas sobre el mundo en el que habita el humano:

La ciencia moderna es no verbal: el universo enmudece, se rompe definitivamente con la mística de la revelación. Esto conduce a la desaparición –en el discurso científico- del sujeto que habla y formula los enunciados, de ese ser parlante que, en tanto que habla, es soporte de un deseo que no se deja formalizar (Gerber, 1997:106).

El problema es que no obstante sus muy claros límites, hasta el día de hoy la ciencia sigue empeñada en estandarizar, formalizar y explicar el mundo humano en base al cálculo y al lenguaje de pretensiones “objetivas”, lo cual a juicio del psicoanálisis representa un retroceso más que un progreso, en el sentido de que ya que un gran sector de la actual sociedad de mercado no ha hecho sino ver en la ciencia (como durante

mucho tiempo se vio en la Religión) el tan ansiado “Otro sin falta” que por fin acabaría con la inconsistencia y el malestar que corroe la vida de todos los seres humanos.

Asumiendo que lo humano como tal sólo puede conformarse a partir del lenguaje (cuya apropiación de facto produce en todo sujeto una pérdida como saldo, una pérdida que se refiere no a otro cosa que a la pérdida del ser, a la falta que nos define, o en otros términos, a la pérdida de la “continuidad” como diría Georges Bataille); el psicoanálisis afirma que la racionalidad como tal sólo es posible si se es subsidiario del símbolo, o para ser más precisos, del significante (lo cual implica ser partidario de una identidad simbólica, ilusoria en la medida en que no es estable ni alejada de incertidumbre). Pues bien, ante esta imperiosidad de la falta constitutiva, ante la pérdida del ser, el ser humano a lo largo de su historia se ha forjado imágenes supremas con la intención de encontrar en ellas el significante de la existencia que apague el fuego de lo incomprensible y fugaz de su devenir en el mundo: Iglesia, Estado, Familia, y en la actualidad Ciencia, han fungido como ese Otro todopoderoso, omnipotente y omnisciente, que por fin librarían del peso que representa el deseo, acabarían con lo inasible e inefable del mismo otorgándole a la vez una sustancialidad.

En este sentido, es vital señalar que como ámbito del saber, el psicoanálisis no pretende una metafísica que ubique a algún concepto o paradigma como el centro desde donde se puede organizar un itinerario estable sobre la vida para que por fin otorgue el goce que hace agujero en toda “logía”. Más aún, el psicoanálisis denuncia la imposibilidad misma de un saber sin fallas, lo cual lejos de representar un eslogan en contra de todo proceso de investigación científica constituye la vía para mantener a salvo a la pulsión epistémica y alentar a la exploración científica a que no devenga en un cientificismo burdo e ilusorio más cercano a la religión que al pensamiento crítico.

Hay que dejarlo claro: el psicoanálisis no está en contra de la ciencia sino en contra de su degradación, de su ideología; esto es, en contra de la falsa idea de que la ciencia tiene una respuesta para todo, lo cual, lejos de ser cierto, posiciona a la investigación científica como un paradigma más del tan ansiado Otro que podría otorgar los cálculos, saberes y las sentencias apropiadas para resolver todo tipo de malestar.

Nos referimos a un tipo de concepción al que se le identifica como “ideología de la ciencia”, la cual tiene diferentes efectos entre los que destacan su pretensión de disecar el pensamiento imaginativo de los humanos y desresponsabilizarlos por sus propios malestares al ubicarlos en causas neurológicas y/o genéticas.

Al respecto, vale la pena recordar lo apuntado por Gérard Pommier, quien citando a Musil, dijo:

la ideología de la ciencia no tendría otra ambición que rebajar lo que los humanos quieren más, por ejemplo. . . “ver en la bondad solamente una forma particular del egoísmo; relacionar los cambios de ánimo con secreciones internas; comprobar que ocho o nueve décimos del hombre son agua; explicar la famosa libertad moral del carácter como apéndice automático del libre intercambio. . .” (Pommier, 2000: 43-44)

En adición a lo anterior, se puede asegurar que la ideología de la ciencia, al emparentarse con el espíritu homogeneizador que impera en el mercado y con el que se intenta estandarizar los gustos y las demandas de la población, sirve de apoyo al presente capitalismo avasallante pues le otorga a éste las herramientas que validan su accionar.

Este fenómeno que podemos llamar clave en el nacimiento de la llamada posmodernidad, se une al cientificismo y al consumismo produciendo lo que el mismo Pommier llama el “fetichismo de la mercancía”, el cual:

...significa que el hombre busca su realización en las relaciones con sus objetos (en su apropiación y consumo, si queremos decirlo de este modo) y no en las relaciones con sus semejantes – a través de lazos sociales y políticos, por ejemplo-. Por un lado, la ciencia sutura al sujeto y, por otro, la fetichización lo cosifica. Sus efectos se conjugan (Pommier, 2000: 45).

Profundizando en esta idea, tenemos que:

La ideología de la ciencia entra en resonancia con el fetichismo de la mercancía porque si la primera tañe el fin de las ideologías del progreso, el segundo está interesado en promover la idea de que el estado actual no va a cambiar nunca, que el liberalismo está instalado para siempre: ¡los negocios andan mejor si no se anuncia una revolución! Mercancía entre las mercancías, lo somos, mucho más cuando el genetista nos dice que estamos programados así, y que no tenemos otra cosa que hacer que callarnos (Pommier, 2000: 45).

La denuncia que el psicoanálisis dirige en contra del espíritu científico y de manera más específica, a su degradación en ideología de la ciencia, tiene como principal objetivo abrir un espacio que le permita a esta ocuparse por aquello que resulta como residuo de dicha operación de sutura y codificación: del sujeto.

Siendo más precisos, para efectos de este ensayo es vital comprender que el psicoanálisis se ocupa de darle lugar al deseo que habita a todo sujeto, mismo que hoy como nunca es alienado con propagandas que van desde ordenarle que “se realice” bajo parámetros positivistas hasta insinuarle su inocencia por el malestar en la cultura de la que por lo común se queja sin advertir su participación en la misma:

Y si somos materia, sustancia íntegramente cifrada, lo que nos sucede ha sido programado sin nosotros por nuestras cifras: éstas dan crédito a la idea de que la historia de los cuerpos (particular y general) se reduce a la de su organicidad. No solamente la ideología de la ciencia vuelve marginales los ideales anteriores y descuelga los cuerpos de los sueños que los impulsaban hacia delante, sino, además, los vuelve inocentes, ángeles de pureza. Naturalmente, estos inocentes con cuerpos puros no se purgan tan fácilmente del mal –empezando por el del deseo- y el otro, el extraño, quedará cargado con el pecado en su lugar. Esta segregación será tanto más violenta cuanto que los ideales que prometían el perdón para mañana se volvieron obsoletos (Pommier, 2000: 46)

3.3 COMENTARIOS GENERALES SOBRE EL PROYECTO DE COMUNICOLOGÍA DESDE EL PSICOANÁLISIS

Desde la perspectiva psicoanalítica, lo primero que podría criticarse entorno al proyecto de Hacia una Comunicología Posible de Jesús Galindo, es que si la intención es hacer una nueva “logía” (es decir, construir un nuevo saber en el lugar de la verdad la cual se ubica del lado de la falla, de lo inasible e inefable), dicho proyecto contiene en su esencia una metafísica y por ende, puede caer en el error de pretender dar un sentido único a su objeto en base a un centro explicativo. Lo que sin duda se presenta, siempre de acuerdo al psicoanálisis, como una utopía que se sumaría a obturar la verdad que indica que no todo se puede saber.

Tomando en cuenta que dicha intención es propia de todos los paradigmas explicativos que de alguna u otra forma han pretendido construir los conceptos y las teorías que expliquen la realidad de la que se ocupan, evidentemente se trata de un límite que no sólo compete al proyecto de Comunicología sino, como ya se adelantó arriba, a toda “logía”. Y esto es así ya que toda explicación o teorización se basa en lo simbólico: esa “herramienta” que está incapacitada para poder aprehender la esencia de aquello a lo que hace referencia, pues siempre hay un excedente en la significación, una imposibilidad de acaparamiento (en el psicoanálisis a esto se le conoce con el nombre de “lo real”, lo que está más allá del sentido: eso real que anula toda posibilidad de sentido pleno y absoluto y se correlaciona con el goce, con el ser que se escapa en cuanto el significante lo designa).

Por su puesto, el psicoanálisis no postula que sea infructífera toda intención por saber sino más bien postula que toda explicación está destinada a un límite infranqueable. Dicho de otra forma, para el psicoanálisis la verdad es negativa, está en la falla, en la discontinuidad, en lo inefable e inabarcable que se materializa en el deseo que habita a todo sujeto del discurso. Como ya hemos dicho, nos referimos a un deseo que es, por paradójico e incomprensible que parezca, deseo de deseo, pues su contrario sería el deseo colmado lo que implica el fin absoluto de toda cogitación, el fin del raciocinio.

A partir de última esta idea es que se pueden comprender las críticas que desde la ciencia se vierten al psicoanálisis acusándolo de a-científico por no aspirar a lo comprobable y cuantificable, y por consiguiente, también a partir de esta idea se puede entender que el psicoanálisis critique de manera férrea la aspiración última de la ciencia, que no es otra que la erradicación de la alteridad, la erradicación de la subjetividad que, como se ha dicho, se estructura como un lugar en falta, pues allí, en la subjetividad, falta el significante que defina al ser.

En este sentido, si se toma en cuenta que el proyecto Hacia una Comunicología Posible se perfila como una revisión crítica a lo que hoy en día se entiende por comunicación (crítica sin precedentes y que apunta a aquellos parámetros que se repiten con tenacidad y se basan en sí en convencionalismos), desde el mismo psicoanálisis podríamos afirmar que el esfuerzo de Galindo es digno de escucha (en el sentido freudo-lacaniano): digno de un diálogo del que hasta ahora ha carecido precisamente por cuestionar lo establecido dentro de su campo; un campo que (como muchos otros) por inercia ha tendido a perpetuar el sentido común (la doxa) y a legitimar ciegamente la opinión de unos cuantos sin abrir suficientes caminos a la reflexión teórica.

Así pues, desde el psicoanálisis, a pesar de que no se pueda argumentar a favor o en contra de lo que plantean Jesús Galindo y GUCOM, si se puede hacer el ejercicio de puntuar ciertos fenómenos muy claros que se reproducen a su alrededor (esto es, en el campo donde se mueven); fenómenos que encuentran analogías o similitudes en el total de la cultura y que el bagaje teórico que legan tanto Freud como Lacan permite analizar en algún grado.

3.4. CONJETURAS EN TORNO AL SILENCIO SOBRE EL PROYECTO HACIA UNA COMUNICOLOGÍA POSIBLE

Empezamos este apartado tomando en cuenta que de acuerdo a Néstor Braunstein:

hay dos formas del silencio: una primera, activa, productiva, creadora de la palabra nueva, efecto de un deseo que se tiende hacia el otro y lo acicatea para que se manifieste y una segunda que consiste en reducir al otro al silencio por medio de la

sugestión, de la sofocación y el acallamiento de lo que él podría decir (Braunstein, 2001: d)

En el caso del proyecto iniciativa de Jesús Galindo, está claro que ha sido objeto de la segunda forma del silencio que señala Braunstein, pues una parte importante del campo académico al que pertenece ha mantenido cierto hermetismo ante las ideas y propuestas de este libre pensador.

Todo parece indicar que el silencio que ha recibido GUCOM por parte del grueso del campo académico no es un silencio que indique que se esté “procesando” o reflexionando lo que propone; no es el tipo de silencio “vivificante, creativo, que funciona como el vaso que pide al agua que lo llene” (Braunstein, 2001: d). Se trata más bien de “un silencio deletéreo, mortífero, que es el efecto del exceso de las palabras, el efecto logrado por quien se queda con “la última palabra” y reduce al otro un silencio de oprobio” (Braunstein, 2001: d).

En este sentido, desde el punto de vista del psicoanálisis podríamos afirmar que Galindo y GUCOM no tienen un lugar en el deseo epistémico del campo académico de la comunicación, pues no tiene un lugar su palabra. Con lo cual, se puede incluso llegar a conjeturar que en ciertos sectores del campo de plano se les excluye y censura sutilmente. Retomando una vez más a Braunstein:

Quien escucha de verdad, y no “como quien oye llover”, es alguien que manifiesta un deseo, es alguien que está abierto a la voz del otro, es alguien que permite al otro expresarse, es alguien que renuncia al ejercicio sutil de la censura (Braunstein, 2001: b)

Hablamos de un tipo de silencio que no expresa sino el deseo de “pasar por alto” las fuertes críticas que Galindo y sus allegados han inflingido a su propio campo de estudio. O explicado de otra forma: lo que pasa con GUCOM es que por ser portador de un espíritu no apegado al discurso universitario en vigencia ha sido tildado de subversivo cuando no de sectario u anacrónico, sin embargo:

La verdad, sonora y elocuente, se abre paso calladamente, sin estrépito (San Agustín); está ahí, esperando tan sólo que no se haga violencia para reprimirla, que se deje sofocarla con la mordaza hecha palabras que es el discurso del orden, el discurso del amo y el del profesor (Braunstein, 2001: c)

En síntesis GUCOM y su figura central Jesús Galindo, en términos psicoanalíticos han sido simple y llanamente “reprimidos” por ciertos sectores hegemónicos del campo al que pertenecen y la falta de verdadera escucha de la que padecen podríamos ponerla en la bolsa del poder institucionalizado, pues “el logos que sabe cómo hablar pero no cómo escuchar representa el modelo del poder en su forma primordial” (Braunstein, 2001: g)

3.5. CONJETURAS EN TORNO AL PROYECTO DE COMUNICOLOGÍA EN TANTO “SINTOMA” DEL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO

Si tomamos en cuenta que *reprimere* en latín significa “contener, impedir” (Braunstein, 2001: 72), desde el psicoanálisis se puede afirmar sin tapujos que GUCOM, ha sido objeto de una represión muy extraña en base al silencio y a veces, en base a críticas poco profundas que más bien intentan desacreditar y rebajar el grado e incidencia de sus propuestas. Ante la presión intelectual y metodológica que aparentemente ha ejercido hacia el núcleo del campo académico de la comunicación, lo que Jesús Galindo ha

recibido de vuelta es olvido y represión: fuerza contraria que se resiste a escuchar lo que tiene para decir.

Para esquematizar brevemente lo que desde el psicoanálisis se podría conjeturar sobre este fenómeno relacionado con el saber en la comunicación, es necesario recurrir una vez más Néstor Braunstein para aclarar lo que se entiende por represión desde la teoría freudo-lacaniana:

Con el advenimiento del psicoanálisis aparece una nueva significación: el objeto sobre el que cae una represión es un saber, el saber inconsciente, del cual el yo se defiende, al que rechaza conocer y al que expulsa fuera de su dominio. Pero lo reprimido no queda tranquilo, después de expulsado, ese saber hace presión y retorna bajo las formas del sueño, del acto fallido, del síntoma, transformándose en enigma y en sufrimiento (Braunstein, 2001: 73).

Tomando en cuenta lo anterior, podríamos arriesgar una analogía y decir que ese saber inconsciente puede, entre otras cosas, representarse en el sujeto que responde al nombre de Jesús Galindo (y por ende a GUCOM en su conjunto); podríamos decir que el yo es el conjunto académico legitimado del campo de la comunicación que repele las propuestas ya mencionadas; y, finalmente, podríamos decir que esos efectos causados por la represión se traducen en una escisión, en rechazo, en una falta de diálogo y consensos entre las partes involucradas (los miembros del campo en pugna).

Aquello que el campo de la comunicación se niega a admitir y que se encuentra en su centro, a saber: que existe una falta de parámetros claros que le den un lugar al interior de las Ciencias Sociales; que no hay definiciones ni objetos de estudio claros, y que en cada institución se entienden cosas a veces diametralmente diferentes en torno a lo que se debe de impartir en sus programas. Podemos conjeturar que todo eso retorna denunciado en la voz de GUCOM y de Jesús Galindo quien se vuelve, por decirlo así, el "síntoma" de las instituciones que se reconocen como las poseedoras legítimas del saber académico dentro del mismo campo.

Como ocurre con todo sujeto que demanda análisis a partir de identificar lo intolerable de su sufrimiento (un sufrimiento que las más de las veces se convierte en síntoma), el campo académico de la comunicación en México nada quiere saber de lo que reprime y niega, pero sabe.

Hay que dejarlo claro: en sus textos, ideas y propuestas, Galindo deja oír la voz de lo que el mismo campo por momentos se niega a reconocer. En su recorrido intelectual encarna aquello que ha sido reprimido dentro del campo académico y que a ojos de los más conservadores representa algo ajeno, un verdadero problema y síntoma. Algo que, como el síntoma, padece por la falta de simbolización del mismo. Algo que no se expresa con palabras pero que vuelve en el cuerpo como dolor, como un punto en apariencia inexplicable y constante malestar.

Otra idea que puede asentarse en base hasta lo aquí expuesto y continuando con el estilo analógico que hemos utilizado, es que podríamos afirmar que el Proyecto Hacia una Comunicología Posible y su figura central, Jesús Galindo, son lo "éxtimo" del campo de la comunicación, esto es: son su "territorio extranjero interior" (Braunstein, 2001: 74). En otras palabras, lo que Galindo denuncia y critica no es ajeno ni exterior al campo de la comunicación sino más bien algo intrínseco a su estructura y que en gran medida determina los caminos que sigue.

3.6. CONJETURAS EN TORNO AL SUJETO Y LA PERSONA

Empecemos este último apartado señalando algo indispensable: el psicoanálisis no aborda la persona ni la individualidad, lo que ocupa al psicoanálisis es la subjetividad. Esto es así, ya que se entiende que la persona (el yo y su máscara) no es más que un recubrimiento de identificaciones que obturan lo fundamental, es decir, la estructura del sujeto que, como ya hemos mencionado puede ser neurótica, perversa o psicótica. Por lo mismo, en el psicoanálisis tampoco se habla de individualidad pues esto implicaría en su extremo la posibilidad de una autonomía y como hemos planteado, dicha situación es impensable (ni siquiera se podría establecer para la psicosis, pues el Otro desde el principio cuenta y sin su intervención no se podría hablar de ninguna forma de lo humano).

Que queda claro: en el psicoanálisis se habla entonces del sujeto, pero ¿sujeto a qué? Sin lugar a dudas, al lenguaje y al deseo que se propicia inexcusablemente mediante la alienación que imprime ser tomado por el significante. No se olvide que si se es deseante sólo es en correlación a ser subsidiario de una falta, de la falta de satisfacción la cual se tuvo que resignar todo sujeto para ganar un lugar civil en la cultura.

Partiendo entonces de que el sujeto para el psicoanálisis es la sede de un deseo vinculado a una falta las más de las veces, no consciente para el propio sujeto (pues se trata de una falta de la que es difícil querer hacerse cargo ya que implica apreciar los propios límites y las determinaciones), conviene recordar que para Lacan la única pregunta fundamental que se le podría dirigir a un determinado sujeto “es si ha actuado conforme a su deseo”; es decir, si ha actuado conforme a la inspiración que lo habita o más bien se ha dejado llevar por mandatos ideológicos y estrategias preestablecidas que encubren su falta y empujándolo a aparentar, ejercen sobre él una represión que provoca un absoluto desconocimiento de lo que lo habita.

En este sentido, más allá de los adornos con los que se pueda presentar determinada subjetividad, es importante señalar que solo es en su discurso, en las fallas y elocuciones que presenta el mismo como podríamos plantearnos si ese sujeto responde a su deseo (siempre de manera parcial) o simplemente lo reprime.

Así pues, en lo concerniente a Galindo y dado el ímpetu y espíritu contra hegemónico que lo ha caracterizado, podríamos decir³⁶ que parece ser que es un sujeto que por hacerse cargo de su deseo epistémico, él y de paso su proyecto han recibido como respuesta velados rechazos. Pareciera que se vuelve insoportable estar en presencia de un sujeto que no cede su deseo, que no deja de hacer un llamado al reconocimiento del mismo a un otro que dadas sus características académicas poco espacio deja para la alteridad de un discurso que no puede absorber.

Pensando en ello, conviene decir que de acuerdo Lacan no sólo a quien se ama se le da una importancia trascendente en la subjetividad sino también a quien se reprueba, rechaza, critica, detesta, o siendo más agudos, a quien se odia por percibir que nos genera algún “malestar”.

Hablamos de un complejo fenómeno que para comprenderlo exige que echemos mano del concepto fundamental del psicoanálisis que es el de la transferencia. Transferir en psicoanálisis quiere decir depositar en algún sujeto o cosa cargas libidinales que siempre se relacionan con la falta estructural. Sea que se espera encontrar en algún sujeto o institución el “tesoro del significante” que vendría a colmar la inconsistencia de existir (caso en el que el fenómeno es una demanda de amor); sea que se culpa a algún sujeto o

institución por el propio malestar (que se visualice en eso la razón que produce el malestar); lo importante a considerar es que ambos fenómenos transferenciales son las dos caras de una misma banda en cuyo núcleo encontramos irremediabilmente la división del sujeto.

Situación que se reproduce de manera que podríamos llamar natural en la Cultura, la transferencia es la prueba fiel de la insuficiencia del sujeto, prueba fiel de su castración, pues nadie odia ni ama porque sí sino en correlación a la ausencia de satisfacción e indiferencia. De hecho, toda figura que adquiere cierta relevancia, que adquiere el lugar de lo que Lacan denominó el Sujeto supuesto Saber (SsS), lo es porque al menos alguien allí lo pone, porque al menos para alguien se vuelve determinante ya sea por las esperanzas que representa o las disonancias que introduce. Bien, pues de estos fenómenos transferenciales, dada su "central marginalidad" en el campo académico de la comunicación, es depositario Jesús Galindo.

Dentro del campo de la comunicación Galindo es célebre por lo que dice y por la manera en la que se conduce, una forma que no es del todo adaptativa ni obsequiosa para con los parámetros y los convencionalismos que dirigen la sociabilidad dentro del mismo campo: discurso, ideología, procedimientos, vestimenta. Galindo es un sujeto subversivo; un sujeto que como ya adelantábamos -no sin reservas-, parece ser responsable y consecuente con su deseo. Y responder al deseo, no se olvide, por lo general es ir a contracorriente de muchos de los parámetros de estandarización pues éstos están precisamente para adaptar la subjetividad a un conglomerado en el que pueda encontrar un lugar signado por la eficiencia (sobretudo en esta era del discurso de los mercados).

Responder al deseo en el fondo es una cuestión de valentía, de ética y no de moral. En correlación con lo anterior, para el psicoanálisis hay muchas personas similares pero ningún sujeto igual a otro. Evidentemente Galindo cuenta con la particularidad de ser representante de un estilo de pensamiento que, si bien, a ojos de algunos de sus colegas resulta por momentos tanto irreverente como violento, también resulta perturbador y nutricional en el sentido en que la forma y el contenido de su discurso introduce verdaderos oleajes que revuelcan la escucha e instigan a la acción.

COMENTARIOS FINALES

Tal como lo hemos podido revisar a lo largo de este ensayo, Jesús Galindo (al igual que otros importantes institucionalizadores de nuestro campo) es un investigador y un promotor cultural que por su prolijidad, trayectoria intelectual, aportes y variado trabajo, merece ya aproximaciones críticas globales, retrospectivas y a detalle.

Un libre pensador ambiguamente reconocido por su espíritu crítico y claramente contra hegemónico, pero cuya obra, a pesar de seguir en pleno proceso de construcción, reclama mucha más atención de la que hasta ahora se le ha otorgado.

Hablando específicamente de su más reciente proyecto teórico (el de la Comunicología Posible realizado en compañía de GUCOM), quedó claro que su ambiciosa y descomunal apuesta además de desplegarse y contender en el terreno teórico-epistemológico, inevitablemente transcurre también en el plano político-histórico de nuestro campo.

El proyecto comunicológico de Galindo y GUCOM, solicitando una re-visión de la tradición y un re-comienzo, propone una revolución y una crítica a lo que hoy entendemos por el

concepto, el estudio y la enseñanza de la comunicación. Difícil saber si dicha propuesta se quedará en promesa, lo importante por ahora será conocerla para discutirla y refutarla.

Nos referimos a un proyecto novedoso que por asumir el riesgo de formalizar y proponer las bases para una nueva disciplina (la Comunicología) con espacio conceptual y metodológico propios, además de volverse objeto de distinto tipo de rechazos, “silencios textuales” y estigmas, de inmediato se situó y colocó en pugna con otros modelos de futuro y otras posturas igual de legítimas y en plena discusión (como la post-disciplinar de Raúl Fuentes).

Como lo mencionamos en distintas partes de este ensayo, para nosotros dicha pugna en el fondo lo que esconde es el viejo debate entre las distintas concepciones de lo que “es verdaderamente” o de lo que “debe ser” la comunicación (es decir *la lucha por la legitimación de las definiciones básicas del propio debate y de sus consecuencias sociales*). Un debate por cierto que muchos consideran arcaico o muerto pero del cual Galindo y GUCOM poco a poco han ido mostrando su actualidad y pertinencia.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

BOOCOK, Sarane Spence (1986) **Introducción a la Sociología de la Educación**. Limusa, México.

BOURDIEU, Pierre (2002) **Lección sobre la lección**. Anagrama, Barcelona.

BOURDIEU, Pierre (2003a). **Los usos sociales de la ciencia**. Editorial Nueva Visión, Argentina.

BOURDIEU, Pierre (2003b). **El oficio de científico**. Editorial Anagrama, España.

BRAUNSTEIN, Néstor. (2001) **Ficcionario de psicoanálisis**. México: Siglo XXI.

FUENTES Navarro, R. (coordinador) (2006) **Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina**. ITESO, Jalisco, México.

FUENTES Navarro, R.; Ramírez y Ramírez, K. M. & G. de la Torre Escoto (2004) **Producción, circulación y reproducción académicas de la comunicación en México**. ITESO, Jalisco, México.

FUENTES Navarro, R. (1998) **La emergencia de un campo académico**. ITESO-Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

GALLINO, Luciano (1995) **Diccionario de Sociología**. Siglo XXI, México.

GALINDO Cáceres, Jesús (coordinador) (1998) **Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación**. Addison Wesley-Longman, México.

GALINDO, Jesús (2003a). **Apuntes de historia de una Comunicología posible. Hipótesis de configuración y trayectoria**.

<http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo2.htm>

GALINDO, Jesús (2003b). **Sobre Comunicología & Comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible**.

<http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>

GALINDO, Jesús (2004a) **La Comunicología posible y las humanidades. Hipótesis sobre algunas fuentes históricas del pensamiento y discurso de lo comunicacional en México y América Latina**.

<http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo8.htm>

Galindo, Jesús (2005a). **Hacia una Comunicología posible en México II. Los planes de estudio, la bibliografía y las teorías de la comunicación.** Documento consultado en Internet en febrero de 2008, disponible en: <http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo10.htm>

GALINDO Cáceres, Luis Jesús, Tanius Karam Cárdenas y Marta Rizo García (2005b) **Cien libros hacia una Comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información.** Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

GALINDO Cáceres, Luis Jesús (2007a) **Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible. Esquema de un proceso de investigación.** En el Portal de la Fundación de la Comunicología, febrero de 2007 (artículo) <http://www.fundacioncomunicologia.org/art.htm>

GALINDO Cáceres, Luis Jesús (2007b) **Apuntes de Historia del Proyecto hacia una Comunicología Posible. Presentación sintética del programa de trabajo en sus primeras fases.** Razón y Palabra, ITESM-Estado de México, Número 57, junio-julio de 2007. (Artículo) <http://www.razonypalabra.org.mx/actual/jgalindo.html>

GALINDO, Cáceres Luis Jesús (coordinador) (2008) **Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible.** McGraw Hill, Madrid.

GALINDO, Jesús y Carlos Luna (coordinadores) (1995) **Campo académico de la comunicación.** CNCA-ITESO, Guadalajara.

GARCÍA Canclini, Néstor (1990). **La introducción al libro de Sociología y Cultura.** CNCA, México.

GERBER, Daniel (1997) "Dis-curso del psicoanálisis: un punto de vista antieconómico". Texto publicado en el libro compilado por Braunstein, Néstor (1997), **El discurso del psicoanálisis.** Siglo XXI, México.

HOROWITZ, Irving Louis (1974). **Historia y elementos de la Sociología del Conocimiento.** Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, EUDEBA S,E,M., Buenos Aires, Argentina, p 11.

KARAM, Tanius (compilador) (2005) **Mirada a la ciudad desde la comunicación y la cultura.** Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

LOZANO Rendón, J. C. (editor) (2005) **La comunicación en México: Diagnóstico, balances y retos.** CONEICC-Tecnológico de Monterrey-San Luis Potosí, México.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1990b). "Teoría/Investigación/Producción en la enseñanza de la Comunicación." **Diá-logos de la Comunicación (28).** FELAFACS. Lima, Perú, p 71-76.

MATTELART, Armand & Michelle Mattelart (1997). **Historia de las teorías de la comunicación.** Paidós, Barcelona.

MONCADA, Alberto (1976) **Sociología de la educación.** EDICUSA, Madrid.
Página del Grupo hacia una Comunicología posible, GUCOM.
<http://www.geocities.com/comunicologiaposible/>

POMMIER, Gérard, (2002) **Los cuerpos angélicos de la posmodernidad.** Nueva Visión, Buenos Aires.

RIZO, Marta (2006) **Comunicación Interpersonal.** Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

RIZO, Marta (2004) "Manuales de teorías de la comunicación: análisis desde la Comunicología". En el Portal del INCOM, Universidad Autónoma de Barcelona.
http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest_comunicologia.html

Sosa y Trejo (2007). **Campo nuevo, problemas viejos. La investigación mexicana en materia de sociedad de la información, Internet, cibercultura y telecomunicaciones.** Texto inédito (a incluirse en libro colectivo de AMIC en prensa), México, 123 pp.

TORRICO Villanueva, Erick (2004) **Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación.** Norma, Buenos Aires.

WALLERSTEIN, I. M.; Briseño León, R. & H. R. Sonntag (editores.) (1997). **El Legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social**. Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y El Caribe- Oficina UNESCO; Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

¹ **José Samuel Martínez López:** cursó la Maestría en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, donde actualmente funge como Responsable del Área Académica de Investigación del Departamento de Comunicación y como Coordinador Editorial de la Publicación Electrónica *COMUNICOLOGÍA: indicios y conjeturas*. Sus áreas temáticas de interés son: Cultura Impresa y Lectura; Entretenimiento y Sociedad; Deporte, Comunicación y Cultura. samjusto@yahoo.com y samuel.martinez@uia.mx

² **Gibrán Larrauri:** Licenciado en Psicología por el Centro Cultural Universitario Justo Sierra. Actualmente colabora como profesor de asignatura en el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y participa como responsable de redacción de la Publicación Electrónica *COMUNICOLOGÍA: indicios y conjeturas*. Cursa la Maestría de “Psicoanálisis y Cultura” en la Escuela Libre de Psicología. Sus áreas temáticas de interés son: Posmodernidad, creación, literatura y cultura. larrauriol@yahoo.com.mx

³ A propósitos de los problemas estructurales de nuestro campo, hace poco Raúl Trejo y Gabriel Sosa dijeron lo siguiente: “Aunque ya se encuentra poblado de millares de textos, el comunicacional sigue siendo un campo por construir en y desde las ciencias sociales, comenzando por la inacabada discusión sobre el carácter y la ubicación de los estudios acerca de estos temas. ¿En qué medida la investigación de la comunicación es una ciencia en sí misma o, más bien, amalgama recursos de otras vertientes de las ciencias sociales e incluso de otra índole? ¿Hasta qué punto es posible considerar que la investigación comunicacional tiene la precisión de las ciencias básicas o naturales? Y sobre todo ¿cuenta con madurez metodológica, peculiaridad temática y desarrollo suficientes para que la consideremos como una ciencia distinta a otras?” (Sosa y Trejo, 2007: 1).

⁴ Aunque también nacieron en las décadas de los 40 y 50, publicaron libros, han aportado productos indiscutibles al campo, participaron de la fundación de programas y organismos y siguen –la mayoría– muy activos; por su nacionalidad de origen, por la década que ingresaron o salieron del campo mexicano de la comunicación (de sus debates y diálogos), porque no se les identifica del todo (en el imaginario campal) como institucionalizadores del área, porque salieron del mundo académico y no siguieron realizando investigación de la mano de algún programa, porque no obtuvieron un título de posgrado o porque no han participado de manera consistente en la formación de alumnos Doctorado, en esta lista no incluimos a las siguientes personas: Rossana Reguillo, Jorge González, Cristina Romo, Florence Toussaint, Silvia Molina, Delia Covi, Rafael Reséndiz, Francisco Prieto, Mabel Piccini, Carlos Luna, Enrique Ginsberg, Gabriel González, Carmen Gómez Mont, Gilberto Fragoso, Eulalio Ferrer, Eduardo de la Vega, Guillermo Michell, Sara Corona, Inés Cornejo, Mercedes Charles, María de la Luz Casas, Claudia Benasini, Pablo Arredondo, Francisco de Jesús Aceves, etcétera.

⁵ Aunque no ha sido la única estrategia, el PARRICIDIO por omisión y olvido (la crítica como paso previo al asesinato simbólico de las autoridades del campo) ha sido una de las vías de desarrollo intelectual para una parte de los jóvenes investigadores de nuestro campo (al menos para los más arriesgados). Como bien lo explicó -de pasada- Pierre Bopurdieu: “cuando uno es joven- y eso es sociología de la ciencia elemental- tiene...un capital menor, al igual que una menor competencia, y se siente propenso, casi por definición, a enfrentarse a los más veteranos y a dirigir, por consiguiente, una mirada crítica a sus trabajos” (Bourdieu, 2003b: 31). Aquí proponemos una variación: no la suicida adoración fetichista de la autoridad intelectual o su ingenuo denuedo, sino el rescate crítico de sus trayectorias, ideas y ejemplos. Ahí hay muchas lecciones.

⁶ Como todo mundo sabe, Pierre Bourdieu fue un importante profesor e investigador francés. Un pensador que para muchos se ha convertido en “referencia obligada”, ya que practicó una manera de investigar, reflexionar y escribir, que además de proponer interpretaciones ricas y esclarecedoras, se apartó críticamente tanto de las ortodoxias científicas, como de los hábitos académicos dominantes. Según Mauricio Andión, “Pierre Bourdieu ha sido uno de los sociólogos más sensibles a la distorsión de etnocentrismo tan habitualmente atribuida al ambiente intelectual francés, y que resulta en una autoconciencia muy acendrada de su propia posición social, por lo que conjeturo que constituye el hilo de su trayectoria y vocación intelectual. Para comprenderlo, juzgo casi imprescindible situarse en los años de su formación dentro de los aires culturales franceses de la Posguerra”.

⁷ Se trata de unas escuelas de comunicación que tras el boom comunicativo de los 50, 60 y 70 (con el aumento de medios, la institucionalización del campo y la demanda de comunicadores), al paso del tiempo aumentaron su número, su capacidad, además de que se tecnificaron y se especializaron. Lo cual de alguna manera nos ayuda a comprender porque, a pesar de que en América Latina las escuelas de comunicación (no así las de periodismo) son muy recientes (la más vieja es de 1960), hoy (a causa de las modas y por la expansión gigantesca de la sociedad de la información-

entretenimiento) ya existen cientos de ellas: cientos de esos sitios dedicados exclusivamente a la formación de camarógrafos, periodistas, fotógrafos, publicistas, locutores, investigadores, animadores, cineastas, maestros, especialistas en relaciones públicas, videoastas, escritores, productores, guionistas, técnicos y un amplio etcétera de profesionistas que por haber elegido a la comunicación como su campo de trabajo adquirieron invariablemente una gran responsabilidad por el lugar que ocupan sus procesos.

⁸ Hablando de las primeras escuelas de comunicación en México, Jesús Galindo ha comentado: “Aquí hacen su aparición las universidades privadas, que serán las más agresivas en la generación de opciones e imágenes públicas sobre la ahora si nueva profesión, la comunicación. Es la Universidad Iberoamericana la más protagonista. Con una inspiración católica, la ibero promueve un humanista cargado a la filosofía como el nuevo profesional de los medios masivos de información. Así que la formación científica es sólo complementaria. Como se puede apreciar, en esta segunda etapa siguen siendo las humanidades el centro de la formación en comunicación. Y la gran novedad es la aparición de la filosofía, que permite un gradiente de posibilidades en la configuración conceptual”.

⁹ Hablamos de cientos de escuelas y miles de comunicadores cuya comprensión y noción de lo que es la “comunicación” se ha modificado al ritmo del propio campo de estudio, cuyo desarrollo -lo sabemos- ha estado muy marcado por factores externos a la dinámica propia de las disciplinas académicas. En este sentido, una de las cosas que debemos reconocer es que en razón del ineludible paralelismo y mutua interdependencia entre la forma en que emergieron y se desarrollaron tanto el “campo científico de la comunicación” como las llamadas “escuelas de comunicación”, éstas últimas, al incitar un maridaje entre humanidades, ciencias sociales y adiestramientos técnicos, han vivido también en carne propia la revoltura, la amalgama, la dispersión, la no especificidad y las tensiones políticas y teóricas que ha experimentado (¿o sufrido?) desde su nacimiento el primero. Paralelismo e interdependencia que por otra parte lo que nos indica es que la historia de las escuelas es en varios sentidos la historia del campo en el que se han desarrollado los llamados estudios de la comunicación.

¹⁰ Téngase muy en cuenta que en México y América Latina fue precisamente la Iglesia la primera institución que comenzó a preocuparse por la formación de gente especializada (profesional) en procesos comunicativos.

¹¹ Sobre este tema, vale la pena recordar lo dicho por el propio Galindo: “La comunicación académica ha sido afectada desde su aparición en el siglo veinte por una configuración humanística proveniente del siglo XIX. Esta forma cultural tiene su expresión en un discurso político que debe mucho a la religión católica y a la ideología de izquierda. Esta peculiar mezcla ha construido el discurso académico de la comunicación a lo largo de cincuenta años, sobre todo en América Latina, y en forma particular en México” (GALINDO, 2004^a).

¹² A propósito de esto, Galindo ha dicho que: “En nuestro medio sólo hay un texto que puede llevar el nombre de historia de las teorías de la comunicación con toda legitimidad, el libro de Armand Matheralt y Michèle Matheralt. El resto son apuntes y ensayos dispersos en obras con otros objetivos, algunos más cercanos y otros más lejanos de la imagen de un oficio de historia de la ciencia. El ordenar estos textos es en si misma una labor que supone una concentración de energía y esfuerzo especiales. Estamos lejos aún de la aplicación del oficio de hacer historia de la ciencia comunicológica en forma sistemática y gremial. Por un lado la aún novedad del asunto para la observación historiadora, poco más de sesenta recientes años, por otro el desinterés casi comprensible por algo que aún no tiene forma estable. Como sea, el asunto es que aquí la propuesta es apuntar en esa dirección, y de lo perdido lo que aparezca” (Galindo, 2003a).

¹³ “El campo académico de la comunicación en México ha sido escolar. Su historia y desarrollo están caracterizados por el crecimiento en el número de ofertas particulares de formación profesional a lo largo del todo el país. En una hipótesis general también se puede reconocer a una región del campo que ha sido reflexiva, constructiva, programática, en el sentido de altos estudios. Pero esa región es pequeña en comparación a la otra, la escolar” (Galindo, 2005).

¹⁴ Algunos han dicho que la Sociología nació cuando se inventó su nombre. Otros han dicho que nació cuando se produjeron los primeros trabajos dedicados a su creación conceptual y metodológica. Otros más han comentado que la Sociología existe desde que surgió una reflexión determinada dirigida a captar los aspectos constantes y recurrentes de la vida y del cambio de las sociedades humanas. Y otros incluso han llegado a decir que los orígenes de la Sociología en tanto *análisis de lo social* se remontan a más de dos mil años y que por lo mismo entre sus representantes habría que incluir a Platón y Aristóteles, y después a San Agustín, Tomás de Aquino, Rousseau y Montesquieu. Lo cual se podría interpretar como que la mayor parte de los problemas que fundan la razón de ser de la Sociología aparecieron justamente en el largo curso de la tradición cultural derivada del pensamiento filosófico, histórico, político, jurídico, científico y literario de Occidente. Al respecto, lo que sí es cierto es que en tanto área y “campo científico” por institucionalizarse (con investigadores, objeto de estudio propio y mecanismos de difusión, diálogo y crítica), la Sociología *aparece por primera vez* en Europa en la primera mitad del siglo XIX, cuando el capitalismo industrial se ha consolidado y da origen a formas de organización totalmente nuevas con sus correspondientes conflictos y tensiones. Antes de ello, existía un conjunto de ciencias particulares que se ocupaba de diversos aspectos de la realidad social,

pero ninguna de las relaciones interhumanas y los fenómenos de ellas derivados. La preocupación e interés por el análisis de los hechos sociales no habían logrado consolidarse en un estudio sistemático y científico de los mismos, por lo que frecuentemente se confundían o mezclaban con otras ramas del saber: economía, historia, derecho, filosofía, etcétera”.

¹⁵ Wallerstein, Immanuel Maurice, Briseño León, Roberto y Heinz R. Sonntag (eds.) (1997). *El Legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social*. Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y El Caribe- Oficina UNESCO; Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

¹⁶ El sociólogo, antes que otra cosa, es un “científico social”. Este es un profesional que a través de la aplicación del método científico, busca conocer o entender mejor los diversos fenómenos que le dan su dinámica, forma, carácter y estructura a la vida social. Por ello, en tanto científico social con un propósito específico, el sociólogo es un “ciudadano especial”. ¿Por qué? No a causa de que supuestamente sea más “sabio” o “erudito” que otros ciudadanos o agentes sociales, tampoco es especial porque sea más poderoso, abstracto o inquisitivo, ni más lúcido, genial o clarividente. Es un “ciudadano especial” porque es un tipo de *sujeto* o *agente social* cuya principal tarea -a pesar de sus límites en tanto ser humano históricamente situado, con un lugar en el mundo social- es cuestionar, observar, estudiar, analizar, examinar, reflexionar y criticar a otros sujetos y agentes sociales en el contexto de sus ecologías vitales.

¹⁷ Por *acción* debe entenderse una conducta humana (que bien consiste en un hacer externo o interno una circunstancia, que puede omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La *acción social*, por tanto es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros.

¹⁸ Bourdieu, Pierre (2002). *Lección sobre la lección*. Ed. Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España, p 8.

¹⁹ Boocok, Sarane Spence (1986). *Introducción a la Sociología de la Educación*. Ed. Limusa, México, D.F., p 34.

²⁰ Bourdieu, Pierre (2002). *Lección sobre la lección*. Ed. Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España, p 31-32.

²¹ Moncada, Alberto (1976). *Sociología de la Educación*. Editorial Cuadernos para el diálogo EDICUSA, Madrid, España, p 242.

²² Bourdieu, Pierre (2002). *Lección sobre la lección*. Ed. Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España, p 16-17.

²³ Algunas de las múltiples ramas del *gran árbol de la investigación sociológica*, son: La Sociología Aplicada; La Sociología Comparada; La Sociología del Conocimiento; La Sociología Política; La Sociología del Derecho; La Sociología de la Familia; La Sociología de la Juventud; La Sociología de la Población; La Sociología de la Ciudad; La Sociología Urbana; La Sociología Rural; La Sociología del Trabajo; La Sociología de la Industria; La Sociología de la Empresa; La Sociología del Sindicato; La Sociología del Deporte; La Zoo-Sociología; La Sociología de la Educación; etcétera.

²⁴ La Sociología del conocimiento se encarga (desde una concepción pan-ideológica del pensamiento) de “sostener que todo pensamiento esta inspirado y dominado por intereses, y está determinado socialmente solo en la medida en que el interés inspirados y dominante es de carácter social” (Horowitz, 1974).

²⁵ “...si es indiscutible que el mundo científico es un mundo social, ¿cabe preguntarse si es un microcosmos, un campo, semejante (con algunas diferencias que habrá que especificar) a todos los demás, y, en especial a los restantes microcosmos sociales, el campo literario, el campo artístico, el campo jurídico?¿Es un campo como los demás? Y, en caso contrario, ¿cuáles son los mecanismos que crean su especificidad y, simultáneamente, su irreductibilidad a la historia de lo que allí se engendra?” (Bourdieu, 2003b: 15).

²⁶ Se puede afirmar que aun cuando el trabajo de este intelectual ha sido enorme (pues sus temas de reflexión e investigación han sido el arte y la estética, la educación y la política, la ciencia y el lenguaje, la cultura y la gastronomía, el cuerpo y la historia), en términos científicos su preocupación exclusiva fue sólo una: entender con qué complejidad se reproduce el sistema que le tocó vivir. Es decir: la sociedad francesa de los siglos XIX y XX.

²⁷ “La noción de campo pulveriza también todo tipo de oposiciones comunes, empezando por la oposición entre consenso y conflicto, y, si bien aniquila la visión ingenuamente idealista del mundo científico como comunidad solidaria o como <reino de las finalidades> (en el sentido kantiano), se opone asimismo a la visión no menos parcial de la vida científica como <guerra>, bellum omnium contra omnes, que los mismos científicos evocan en ocasiones (cuando, por ejemplo, califican a algunos de sus miembros de <duros e implacables> en su esfuerzo por ascender)” (Bourdieu, 2003b: 85).

²⁸ ¿Por qué es importante para Bourdieu la lucha por lo simbólico-cultural? Porque los sistemas simbólicos son estructuras estructurantes, es decir, son “instrumentos de conocimiento y construcción de lo real”. En otras palabras: el poder simbólico es un poder de construcción de la realidad y por eso quien logra legitimar su sistema-simbólico legitima su manera de construir la realidad. De ahí que parezca lógico el hecho de que si bien es cierto que “las clases se diferencian...por su relación con la producción, por la propiedad de ciertos bienes”, también se “distinguen” entre sí “por el aspecto simbólico del consumo, o sea, por la manera de usar los bienes transmutándolos en signos” (García Canclini, 1990: 15).

²⁹ Entre los principales presupuestos del corpus teórico de Bourdieu, encontramos los siguientes: 1) Para Bourdieu lo social (en general) y por ende los distintos fenómenos sociales (en particular), ni están totalmente determinados por las estructuras (económicas o políticas), ni están construidos únicamente desde la subjetividad (conciencia o cultura) de los actores; 2) Para Bourdieu la sociedad es el resultado de las acciones y relaciones entre el número total de sujetos que se encuentran ubicados a lo alto y ancho de las distintas clases sociales; 3) Para este pensador las acciones que distinguen y constituyen el modo de ser de una clase o una fracción de clase (identificadas como “prácticas culturales”), más que ser rasgos complementarios o consecuencias secundarias de la ubicación social de los sujetos en el proceso productivo, componen un conjunto de “características auxiliares que, a modo de exigencias tácitas, pueden funcionar como principios de selección o de exclusión reales sin ser formalmente enunciadas”; 4) Para él las relaciones entre las clases sociales son siempre relaciones de tensión y lucha; 5) Tales relaciones de lucha (y este es uno de sus mayores aportes) no sólo se dan en el terreno económico, sino también en el simbólico-cultural (lo cual quiere decir que las diferentes clases sociales no sólo luchan en el terreno económico para imponerse las unas sobre las otras, sino que también hay entre ellas una lucha secreta por lograr que su “cultura” y su “definición lo real” se conviertan en las “dominantes”. Lo cual desde luego indica dos cosas: que nunca ni lo económico ni lo simbólico han podido por separado determinar lo social, y que como consecuencia no se puede ahora divorciar lo económico de lo simbólico si es que se quiere entender lo social); 6) En el terreno simbólico-cultural, una de las estrategias más recurrentes de “lucha” que son utilizadas por las clases sociales, es a partir de la activación de un mecanismo que Bourdieu ha denominado de “distinción”, que opera sobre todo al momento que los sujetos de las diferentes clases sociales a partir del lugar que ocupan en la estructura social “consumen” y “usan” de manera siempre “diferencial” los diversos productos (materiales y simbólicos) que se ofrecen en el “mercado simbólico”, lo cual quiere decir que según sea la posición que se ocupe hay mayores probabilidades de tener un tipo específico “disposiciones”, “hábitos” y “orientaciones” culturales correspondientes casi siempre a dicha posición, al punto que las clases económicamente más poderosas a través del mecanismo de “distinción” y la “violencia simbólica” que le acompaña, buscan colocar su versión del mundo como la legítima y verdadera a base de contraponerla a la “definición” de los grupos oprimidos o intermedios a los que, con la intención de “justificar” discursivamente su dominación, “clasifican” y “dictaminan” como “falsos”, “bajos” o “poco sofisticados”; 7) El mecanismo de “distinción” lo que secretamente configura es “el gusto” de las clases sociales, al punto que se puede decir que “la estructura global del mercado simbólico configura las diferencias de gusto entre las clases”, y es que “el gusto es también una práctica que sirve, entre otras cosas para dar al individuo...una percepción de su lugar en el orden social. El gusto sirve para unificar a los que tienen preferencias similares, y para diferenciarlos de los que tienen gustos diferentes. Es decir, mediante las aplicaciones e implicaciones prácticas del gusto, las personas clasifican los objetos y al tiempo se clasifican ellas mismas. [Por lo mismo] es posible categorizar a las personas en función de los gustos que manifiestan...[y esa es la razón por la que], gustos aparentemente aislados por un tipo de arte o cine guardan relación con preferencias entre las comidas, los deportes o los peinados”; 8) Para comprender mejor a Bourdieu, hay que tomar en cuenta que para él, el “gusto” y las “disposiciones” de los distintos sujetos sociales, además de tener una relación con el lugar que objetivamente ocupan en la estructura social, guardan una estrecha relación con lo que denomina su “habitus”, que no es sino la estructura mental a partir de cual la gente se mueve en el mundo social...cabe señalar, que dicho “habitus” a su vez está configurado según sea el lugar que se tenga en el “campo” cultural específico donde se desenvuelvan los sujetos sociales; 9) Por último, hay que tomar en cuenta que aunque los grupos económicamente poderosos logren “hegemonizar” el “sentido” al ubicar (por diversos medios) como válida “su visión” del mundo, los sujetos que pertenecen a las clases (y sus fracciones) medias y a las más desprotegidas, de manera compleja y contradictoria, y a partir de diversas prácticas y estrategias, logran (en ocasiones) resemantizar y “producir” de manera creativa e impugnadora “sentidos” desplazados y “culturas” no siempre coherentes con las “propuestas” por la clase más poderosa.

³⁰ Para Bourdieu, hay cuatro tipos distintos de capital, entre los cuales destacan el económico y el cultural. El capital económico tiene que ver con la propiedad sobre recursos o valores económicos. Mientras que el “capital cultural”, es el conjunto de conocimientos, habilidades, creencias, saberes que puede llegar a poseer un agente social. Aunque no es una regla, regularmente están relacionados: a mayor capital económico mayor capital cultural y viceversa.

³¹ “La estructura del campo, definida por la distribución desigual del capital, es decir, de las armas o de las bazas específicas, pesa, al margen incluso de cualquier interacción directa, intervención o manipulación, sobre el conjunto de los agentes, y limita más o menos el espacio de las posibilidades que se les pueden abrir según estén mejor o peor colocados en el campo, es decir, en esa distribución” (Bourdieu, 2003: 66)

³² “El capital simbólico es un conjunto de propiedades distintivas que existen en y mediante la percepción de agentes dotados de las categorías de percepción, categorías que se adquieren especialmente a través de la experiencia de la estructura de la distribución de ese capital en el interior del espacio social o de un microcosmos social concreto, como el campo científico”(Bourdieu, 2003b: 100).

³³ “En realidad, la búsqueda del reconocimiento siempre es fuertemente negada, en nombre del ideal de desinterés: esto no sorprenderá a los que saben que la economía de los intercambios simbólicos, cuyo paradigma es el intercambio de dones, se basa en el rechazo obligado del interés; el don puede –y, desde un determinado punto de vista, debe- ser vivido como acto generoso de oblación sin devolución, disimulado al mismo tiempo, incluso a los ojos del que lo entrega, la ambición de asegurarse un poder, un dominio duradero sobre el beneficiario. En suma, se disimula la relación de fuerza virtual que encubre (remito sobre este punto a los análisis de la doble verdad del don que presentado, de manera muy especial, en las *Meditations pascalientes*, 1997). Y cabría mostrar que el capital científico participa de esa ambigüedad en tanto que relación de fuerza basada en el reconocimiento”(Bourdieu, 2003b: 97-98).

³⁴ “Sustituir la relación entre un sujeto (el científico) y un objeto por una relación entre los sujetos (el conjunto de los agentes comprometidos en el campo) acerca de la relación entre el sujeto (el científico) y su objeto conduce a rechazar, simultáneamente, tanto la ingenua visión realista, según la cual el discurso científico es un reflejo directo de la realidad, un mero registro, como la visión constructivista relativista, según la cual el discurso científico es el producto de una construcción, orientada por unos intereses y unas estructuras cognitivas, que producirá unas visiones múltiples, subdeterminadas por el mundo, de dicho mundo”.(Bourdieu, 2003b: 135-136).

³⁵ Jacques-Marie Émile Lacan (París, 13 de abril de 1901 - 9 de septiembre de 1981). Psicoanalista francés. Médico psiquiatra de profesión, es mejor conocido por su trabajo que subvirtió el campo del psicoanálisis. Es considerado uno de los analistas más influyentes después de Sigmund Freud. Buscó reorientar el psicoanálisis hacia la obra original de Freud, de cuyo sentido consideraba que el psicoanálisis post-freudiano se había desviado cayendo en una lógica a veces biologicista, u objetivadora de la realidad. Lacan acusó a muchos de los psicoanalistas coetáneos por haber distorsionado y parcializado la teoría de Freud. Reinterpretó y amplió la práctica psicoanalítica, construyendo una lectura freudiana del estructuralismo. Incorporó además nociones de origen lingüístico, filosófico y topológico que lo llevaron a redefinir muchos de los principales términos del léxico psicoanalítico y a formular la tesis por la que se lo identifica (información consultada en febrero 2008, disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Jacques_Lacan)

³⁶ Lo cual no debe hacernos pensar que lo que estamos haciendo aquí es proponer un “dictamen” o una interpretación que busque anunciar lo verdadero del deseo de Galindo (cosa imposible pues el deseo es indefinible por esencia), simplemente, se puntúan ciertas pautas en el devenir de un sujeto en un ámbito específico. De allí en más el que tendría la palabra sería el mismo Galindo.